

Capítulo I

Evolución del conflicto

Fernanda Morales G.¹

Diego Vidal A.²

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo aborda el conflicto en cuanto a su naturaleza, carácter y características, evidenciando los cambios que ha mostrado durante los últimos tres siglos. Sin embargo, el enfoque de la investigación estará centrado en los conflictos bélicos de los últimos 50 años, período que permitirá reflexionar y ayudará a proyectar cómo estos se comportarán en los siguientes 20 años.

Importante es señalar que se observará el fenómeno del conflicto considerando la realización de un estado del arte, en base a los elementos enunciados precedentemente, los que permitirán explicar denominaciones de acuerdo con la evolución y polivalencia de su concepto. Todo lo anterior facilitará responder a la pregunta ¿cómo y de qué forma el conflicto ha cambiado? y ¿cómo su carácter puede trascender su naturaleza?

En suma, la hipótesis del presente apartado sostiene que la naturaleza del conflicto no ha mutado porque es esencialmente violento debido a la oposición de intere-

1 Cientista Política. Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa en Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos del Ministerio de Defensa Nacional de Chile, y Maestra en Ciencias de Defensa y Seguridad Interamericanas del Colegio Interamericano de Defensa de Estados Unidos.

2 Analista en Políticas y Asuntos Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile y Licenciado en Estudios Internacionales de la misma casa de estudios.



ses entre los diferentes actores implicados. No obstante, cambia el carácter y sus métodos, porque los valores en disputa son distintos, al igual que los contextos estratégicos. De esta forma, disociamos conflicto de diferencia y lo asociamos con uso de la fuerza y choque de voluntades. Para lo anterior se usará un enfoque metodológico descriptivo que permita explicar los fenómenos que rodean la evolución del conflicto, considerando sus diversas circunstancias, pues son las que dan forma a la construcción de su conceptualización.

Otro aspecto importante en el que se espera profundizar, es la existencia de los agentes estatales y no estatales que se han convertido en protagonistas de los conflictos contemporáneos. Es posible observar que la dinámica del conflicto ha cambiado de tal forma, que las declaraciones de guerra son reemplazadas por ataques o incursiones militares, el enemigo no es el ejército de un país, sino una milicia rebelde o un grupo insurgente con tantos recursos y conocimientos militares que es capaz de oponerse, aunque sea asimétricamente, a una potencia y ponerla en jaque estratégico. Lo anterior, además de las empresas militares privadas, que brindan protección con una capacidad de fuego comparable a la que podría tener una unidad de similares características pertenecientes a un ejército regular.

Finalmente, mediante un análisis estructurado en base a la naturaleza, carácter o características del conflicto, se determinará cómo este ha evolucionado entre los siglos XX y XXI, para explicar los fenómenos actuales y las dinámicas que los rodean, además de poder identificar las señales sobre las cuales se avizoran sus cambios en el futuro.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA NATURALEZA DEL CONFLICTO

Existen muchas formas de estudiar el conflicto, este puede ser entendido como controversia, diferencia o enfrentamiento. No obstante, lo que resulta evidente es que un conflicto es provocado por una superposición de intereses, es decir, lo que desea A se opone a lo que desea B y/o viceversa. Por otra parte, los fines por los que existe ese interés suelen ser diversos, pero lo medular es que este persiste y es permanente. En el ámbito político estratégico, cuando se menciona la palabra conflicto, se está haciendo alusión a un choque de voluntades, que podría implicar la amenaza del uso de la fuerza, o mejor dicho, que se emplee la violencia para lograr el sometimiento de la voluntad del adversario.



Teniendo presente el significado de la palabra conflicto, es importante aclarar también, el alcance de su naturaleza, el que podemos entender como la dinámica permanente que ostenta. Desde el período de pos Guerra Fría, los contextos en el que se desarrollan los conflictos han sido considerados como volátiles, inciertos, complejos y ambiguos (VUCA).³ De este modo se considera necesario dar cuenta de la evolución que ha tenido la naturaleza del conflicto en los diferentes contextos de los siglos XIX y XX.

Durante el siglo XIX, el conflicto es suscitado y desarrollado por los Estados. En este sentido, se mantiene lo instaurado desde la firma de la Paz de Westfalia en 1648, hito que marca el nacimiento del sistema internacional moderno y se consolida el concepto de soberanía e integridad territorial, situando al Estado-Nación como el principal sujeto de las relaciones internacionales. Bajo ese prisma, los Estados se declaran la guerra entre sí, invocando el interés nacional y las afrentas contra su soberanía e integridad territorial.

Por consiguiente, se resume que a lo largo del siglo XIX prevalecieron las guerras napoleónicas y coloniales, donde seguía primando el concepto de Estado y el interés nacional por la anexión de territorios. En el caso de la primera tipología, tenía como particularidad el fortalecimiento de las alianzas entre Estados, mientras que la segunda, se explica como la retrogradación de la primera, es decir, los territorios colonizados luchaban por su independencia, impulsados por autóctonos o hijos de inmigrantes nacidos en el territorio anexado, lo que obviamente vendría a ocasionar el debilitamiento de los imperios y reinados que predominaron incluso hasta el siglo XX. De hecho, uno de los procesos emancipatorios más notables de la primera mitad del siglo XX fue la independencia de India del Imperio británico en 1947.

Durante la Primera Guerra Mundial se avizoraron los primeros cambios en la incorporación de nuevas estrategias y tácticas de guerra, espacio en que la tecnología puede evidenciar sus avances más sustantivos. No obstante, los entornos siguen siendo volátiles e inciertos, tal como lo veía Clausewitz siglos atrás, al referirse a la niebla de la guerra. Hasta los primeros años del siglo XX, podemos observar que la guerra sigue siendo violenta, es decir busca la destrucción total del enemigo, continúa desarrollándose entre Estados, permanece el choque de voluntades y se mantiene vigente la superposición de intereses asociados al concepto de Estado como la soberanía nacional e integridad territorial.

3 Esta conceptualización fue definida en el Army War College y ha tenido una aplicación recurrente en el management estratégico de empresas.



Hacia fines de los años 30 del siglo XX y en los albores de la Segunda Guerra Mundial, se pueden visualizar cambios en la naturaleza del conflicto, particularmente en la incorporación de discursos ideológicos y construcciones simbólicas que refuerzan los conceptos que predominan desde Westfalia, como aquellos vinculados al Estado-Nación.

Es importante afirmar la importancia de Carl von Clausewitz en la visión del conflicto que ha prevalecido desde el siglo XVII, para lo cual Horacio Sánchez Mariño explica que existen dos conceptos claves: primero, que el fin de la guerra es la paz y, segundo, que la guerra es absoluta, sangrienta y bestial. Tácticamente lleva al enemigo al campo de batalla con el propósito de aniquilarlo y de esa forma alcanzar la paz. Así, Clausewitz define la guerra como “un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad”.⁴

La concepción antes descrita, terminó en 1945 con la detonación de la bomba atómica que puso fin a la Segunda Guerra Mundial, validando la tesis de Clausewitz. Es decir, en su sentido más profundo, alcanzar la paz mediante la aniquilación total del enemigo.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1989 se experimentó una época definida como Guerra Fría, la que puede ser entendida como el enfrentamiento entre dos superpotencias antagónicas, a través de otros Estados que actuaban bajo la influencia de una u otra potencia rectora. La supervivencia de estas y del orden mundial se alcanzó por medio de la disuasión nuclear.

Dichas potencias fueron Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), quienes poseían el arsenal suficiente para lograr la destrucción mutua asegurada. El solo hecho de alcanzar esa condición, invitaba que los enfrentamientos fuesen indirectos, donde, efectivamente, seguían imponiéndose las características que Clausewitz establecía para la guerra como “prueba de fuerza” y “choque de voluntades”,⁵ por quien alcanzaba el predominio del orden mundial en un afán de salir de la bipolaridad del mundo y alcanzar el ordenamiento de un sistema internacional unipolar, es decir, que una sola potencia tuviese el control del poder político, económico y militar. Lo cual, logró Estados Unidos cuando se produjo la desintegración de la URSS, dando paso a una nueva etapa en el orden internacional.

4 SÁNCHEZ, Horacio. La naturaleza y causas de la guerra. Keegan, van Creveld y el debate con la doctrina clausewitziana [en línea]. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-081/1089.pdf>. p. 5.

5 SEGURA, Rubén. La utilidad de la fuerza: el arte de la guerra en el mundo moderno. General Sir Rupert Smith. Memorial del Ejército de Chile (488): p. 77, 2012.



Otra perspectiva que ayuda a entender la evolución del conflicto es presentada en 1989 por William Lind,⁶ para quien, los conflictos desde la Paz de Westfalia fueron mutando de acuerdo a las siguientes características:

Junto con la aparición del Estado moderno surgen los soldados del ejército, quienes son la expresión de la monopolización del uso de la fuerza, y sirven como instrumento para garantizar la soberanía e integridad territorial de los Estados; a este período se le denominó Guerras de 1ª Generación. Siglos más tarde, las órdenes de batalla y los desplazamientos clásicos se verían superados por movimientos más ágiles y rápidos que son acompañados por la aparición de las ametralladoras y las trincheras, la obediencia prima por sobre la iniciativa y surge la sincronía entre la artillería y la infantería, esta fase es conocida como Guerras de 2ª Generación.

Años después, durante la Segunda Guerra Mundial, desaparece la noción de batalla de enfrentamiento, surgiendo el de maniobra veloz o “Blitzkrieg”, también caracterizado por incorporar el uso de material blindado otorgándole una alta y veloz movilidad,⁷ a lo que se denominó Guerras de 3ª Generación. El aporte sustantivo de Lind es que reconoce la existencia de los actores no estatales para hacer la guerra, tales como grupos terroristas e insurgentes, el uso de la psicología y los medios de comunicación para infundir el miedo son aspectos fundamentales para dar características a las Guerras de 4ª Generación,⁸ las que se inician en 1989 y cobran relevancia a partir de los atentados a las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001.⁹

Anteriormente, se hizo mención a la bomba atómica como punto de inflexión en la evolución de la naturaleza del conflicto. Conocido su poder destructivo y la voluntad de empleo por parte de las potencias que la disponían, principalmente Estados Unidos y la URSS, la naturaleza del conflicto cambió. Los conflictos armados directos no se han manifestado entre los Estados más poderosos, sino que, a partir de países considerados satélites, muchos de ellos tercer mundistas, los que están alineados con alguno de los dos ejes; dinámica conocida como “guerras proxy”. Es decir, continua, pero con menor fuerza el conflicto entre los Estados, basados en principios de respeto a la soberanía nacional. El componente ideológico también cambia, ya que

6 LIND, Williams. The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. Marine Corps Gazette, Oct, 1989.

7 Cabe destacar que el éxito de la Blitzkrieg radica en la sincronización de unidades blindadas (céleres) con el vector aéreo.

8 POZZO, Jorge. Guerras de 4ª generación: tecnología versus combatientes [En línea]. Cuadernos de Marte (7) 5, julio-diciembre 2014. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6114292.pdf>

9 HAMMES, Thomas. La cuarta generación de guerras evoluciona; la quinta emerge. Military Review. septiembre-octubre 2007.



es una condición de la bipolaridad del mundo que se mantuvo por más de 40 años. La construcción simbólica e ideológica ya mencionada, cobra fuerza como característica propia de la Guerra Fría.

Al retomar la filosofía de entender la guerra según Clausewitz y aplicándola al contexto de la Guerra Fría, los conflictos seguían siendo entre Estados-Naciones, como lo establece D'Angelo al afirmar que "la Guerra Fría, en el mismo acto de posibilidad, eliminaría lo que la caracteriza en cuanto guerra, es decir, el éxito de un resultado que defina quién es el vencedor y quién el vencido. Amigos y enemigos quedarían todos aniquilados. Es decir: el enemigo (como contra-parte de la lucha) acabaría por ser fagocitado en el mismo bando de los amigos en lo que respecta al resultado de la guerra, esto es, la aniquilación total".¹⁰

Las características propias de la Guerra Fría, como los enfrentamientos indirectos llevaron al surgimiento de grupos radicalizados que muchos años después cambiarían la naturaleza de ejecución de los conflictos, cobrando relevancia los grupos insurgentes, bandas del crimen organizado y los grupos terroristas con fines religiosos (Al Qaeda), dando paso a nuevas teorías que explican la evolución del conflicto.

En la pos Guerra Fría, Thomas X. Hammes continúa con la línea explicativa del conflicto planteado por Lind, definiendo que las guerras de 4ª Generación "emplean todas las redes disponibles –políticas, económicas, sociales y militares– para convencer a los encargados de tomar decisiones políticas por parte del enemigo, de que los objetivos estratégicos son ya sea demasiado costosos o bien inalcanzables en relación con los beneficios por percibir",¹¹ en esta definición se enfatiza la importancia de la información, porque mediante ella, puede efectivamente producirse un cambio de opinión y decisión.

Del mismo modo, Hammes explica que han existido modificaciones en las guerras de 4ª Generación. Primero, se ha producido un cambio estratégico, pasando de las campañas militares apoyadas por operaciones de información a las campañas de comunicaciones estratégicas apoyadas por operaciones militares.¹² Segundo, ha existido una transformación organizacional, que ha transitado de organizaciones jerárquicas a coaliciones interconectadas por redes. Tercero, ha habido una transfor-

10 D'ANGELO, Valerio. Hostis ante portas. El poder, la guerra y la figura del enemigo en las relaciones internacionales [En línea]. UNISCI Journal, (38): p. 43, 2015. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5327583>

11 HAMMES, Thomas. La cuarta generación de guerras evoluciona; la quinta emerge. MilitaryReview. septiembre-octubre 2007. p. 17.

12 *Ibidem*.



mación de los participantes, esto significa que la insurgencia responde a distintos intereses dando paso a diversos grupos, entre los que destacan los reaccionarios (protegen a la población, pero carecen de poder militar), los oportunistas (aprovechan los vacíos de poder para controlarlo o enriquecerse) y los ideológicos (tienen una metodología ilimitada respecto al conflicto, son más atrevidos a la hora de ejecutar sus ataques y cuentan con la protección de un poder superior que los premiará).¹³

El autor también explica que una de las características de las guerras de 4ª Generación es el uso de armas de destrucción masiva y las empresas militares privadas. Las cuales muchas veces son ocupadas como fachadas para efectuar operaciones encubiertas con el propósito de hacer la guerra sin involucrarse como tal. En síntesis, Hammes define que la guerra de 4ª Generación “incluye todos los cambios de una sociedad mecánica a una sociedad informática/electrónica para maximizar el poder de la insurgencia”.¹⁴

Por último, reafirmando lo planteado por Lind y continuado por Hammes, Martin van Creveld mantuvo la misma sintonía para explicar las características de la guerra, alejándose de la visión tradicional y señalando que los conflictos ya no son entre Estados, sino entre otros actores. Además, plantea que los conflictos de pos Segunda Guerra Mundial son conflictos de baja intensidad, ya que en un contexto de Guerra Fría la posibilidad de hacer la guerra se reduce a la amenaza de emplear arsenal nuclear, lo que conduce a la destrucción total. Los contendores de aquella época (Estados Unidos y la URSS) tenían la voluntad del enfrentamiento, pero a la vez evitaban que la confrontación llegara a ese punto. Por lo tanto, al evitar el enfrentamiento directo “la guerra se hace entre otros actores tales como entidades étnicas, bandas criminales o guerrillas”.¹⁵

Sánchez Mariño al explicar el pensamiento de Van Creveld señala un aspecto importante de considerar: “como los conflictos de baja intensidad serán predominantes, resultaba posible que, en el futuro, las Fuerzas Armadas abandonarán sus configuraciones convencionales y se transformarán en fuerzas policiales o irregulares”.¹⁶

13 *Ibidem*, p. 18

14 *Ibidem*, p. 27.

15 SÁNCHEZ, Horacio. La naturaleza y causas de la guerra. Keegan, van Creveld y el debate con la doctrina clausewitziana [en línea]. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-081/1089.pdf>. p. 15.

16 *Ibidem*.



De este modo, con la visión de la guerra contemporánea planteada por Lind y Van Creveld, se consolida el rompimiento de la mirada tradicional de la guerra propuesta por Clausewitz, imponiéndose dos criterios fundamentales. Primero, la guerra ya no es solo una confrontación de un Estado contra otro, por lo tanto, se quiebra la simetría. Segundo, los medios para hacer la guerra no son estrictamente militares, lo que es una consecuencia de la asimetría que alcanza el conflicto. Con estos antecedentes, los conflictos ya no son solo volátiles e inciertos, sino también complejos y ambiguos.

También se evidencian otros cambios en la evolución de la naturaleza de la guerra, ya no está en juego la soberanía o la integridad territorial de los Estados, sino que hay otros criterios como valores, identidad y cultura. Así lo definen Ardila y Pinedo cuando afirman que la guerra asimétrica se encuentra vigente, ya que se basa en la existencia de un actor fuerte y un actor débil, conforme a los siguientes criterios: "asimetría física, entendida como un diferencial de potencial; la asimetría conceptual, denotada por un desbalance doctrinal; los intereses asimétricos y la asimetría ontológica, es decir el sistema de valores, la cultura y los aspectos políticos propios de cada actor".¹⁷

Es importante destacar el rol de la población civil en conflictos asimétricos, ya que esta "puede representar una estructura de apoyo, por medio de la cual, los grupos irregulares buscan evadir confrontaciones directas con los ejércitos convencionales, y por otro lado, es precisamente la población civil, la que tiene mayor vulnerabilidad, teniendo en cuenta que uno de los principales propósitos de los actores irregulares, es la desacreditación del Estado como una institución efectiva en la garantía de los principios constitucionales y en el establecimiento de condiciones de seguridad".¹⁸ Lo anterior, se complementa por parte del actor más débil con la demostración de violencia ejecutada para inducir el temor entre la población, conduciendo a su desmoralización, apoyándose en una lógica discursiva para ello.

En el contexto de guerra asimétrica, "las acciones no se rigen a partir de restricciones legales, políticas o morales, ya que los parámetros de actuación de los actores no estatales no están reglamentados por las disposiciones del derecho internacional, y que de la misma forma los Estados, que en virtud de su estatura estratégica inferior, deban enfrentar amenazas que los superen con creces, desarrollarán un marco mo-

17 ARDILA, Carlos y PINEDO, Carlos. Reflexiones sobre la guerra de cuarta generación, una visión desde los actores sin recursos de poder en términos tradicionales, *Gestión y Estrategia* [En línea]. Vol. 9 Núm. 1. 2014. 81 p. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/284574184_Reflexiones_sobre_la_guerra_de_cuarta_generacion_una_vision_desde_los_actores_sin_recursos_de_poder_en_terminos_tradicionales/download. p. 81.

18 *Ibíd.*, p. 82.



ral y jurídico-legal tendiente a la legitimación de estrategias o métodos asimétricos o simplemente negarán u ocultarán ante la comunidad internacional la tenencia de dichos recursos de poder no tradicionales (asimétricos)".¹⁹

Las guerras de 4ª generación y los conflictos asimétricos han dado pie a la aparición de otra propuesta de clasificación de la guerra, la "guerra irrestricta". Esta se diferencia de las anteriores ya que utiliza "medios que se salen de las reglas, normas y rutinas aceptadas generalmente por el conjunto de actores de un enfrentamiento: el no respeto de las reglas de la guerra, tal como las define el derecho internacional o la utilización de medios de destrucción no militares".²⁰ Esta nueva clasificación de la guerra fue propuesta por dos militares chinos en 2003, Liang y Xiangsui, quienes reflexionaron acerca de las normas y reglamentaciones de la guerra, dando cuenta que estos preceptos solo responden a una mirada occidental, dejando de lado la visión ética, usos y costumbres de los Estados orientales.

La inserción de China en el mundo, acompañada por una política comercial exitosa acorde al proceso de globalización comercial y tecnológica, también ha implicado observar y estudiar las estrategias tácticas y doctrinas militares occidentales con el objeto de comprenderlas y adaptar las propias, a los intereses y cultura de occidente. De ese modo, la formación de vínculos militares entre China y otros países del mundo se hace más efectiva para los intereses de la potencia asiática.

El estudio del fenómeno de la guerra y las reflexiones que existen para explicar su evolución y estado actual, han llevado a establecer una clasificación de los tipos de guerra que se pueden dar, alejándose de la perspectiva militar, pero no así de la tecnología que actúa como un instrumento transversal para acometer iniciativas de naturaleza militar y no militar, tendiente a doblegar al adversario en la dialéctica de la imposición de voluntades. Es por ello que en un contexto de conflicto asimétrico resulta frecuente encontrar diversas formas de confrontación, como guerra cultural, guerra contra las drogas, guerra por los recursos, guerra de contrabando, guerra tecnológica, guerra ambiental, guerra comercial, guerra de las leyes internacionales,²¹ entre otras. Cualquiera sea el tipo de guerra que se ejerza, en el espacio de asimetría no se busca la destrucción sangrienta del enemigo, sino su desestabilización o pérdida de control, para lograr doblegar las voluntades enemigas en favor de la propia.

19 *Ibidem*, p. 83.

20 *Ibidem*, p. 84.

21 *Ibidem*, p. 85.



Estas nuevas explicaciones sobre la naturaleza de la guerra están influenciadas por el paradigma de la seguridad y las relaciones internacionales que marcan el inicio del siglo XXI, esto son los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington DC el 11 de septiembre de 2001. La naturaleza del conflicto vuelve a transformarse, ya que el adversario no es visible, no se siente, y puede atacar bajo diversas formas en todo tiempo y lugar. De esta forma, las amenazas comienzan a ser líquidas, adoptando las definiciones de Zigmunt Bauman para describir a la sociedad como líquida, la que se caracteriza por “la movilidad, la incertidumbre, la relatividad de valores, la flexibilidad y adaptación”.²²

La invasión militar de Estados Unidos en Afganistán en 2001 fue consecuencia de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos. El gobierno estadounidense acusó a Afganistán de mantener, proteger y encubrir a Osama Bin Laden, líder de Al Qaeda y sus lugartenientes, sindicados como responsables de los atentados al World Trade Center y el Pentágono. Un mes más tarde, el gobierno de George W. Bush, con el apoyo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), daba curso a la Operación Libertad Duradera, cuyo objetivo era derrocar al régimen talibán encubridor de Al Qaeda y hallar a los responsables de los atentados.²³ Desde esta visión, Estados Unidos miraba a Afganistán como un país cantera de terroristas.

La operación militar se inició “con el bombardeo de numerosos objetivos estratégicos –sistemas de defensa aérea, centros de mando y control, infraestructuras vitales– y la incursión de pequeños grupos de operaciones especiales, infantería ligera y equipos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) apoyados permanentemente por la Fuerza Aérea y la Alianza del Norte, una coalición ad hoc de clanes rivales unidos por su origen no-Pashtun y su odio a los talibanes. Después de varias semanas de cruentas luchas entre las fuerzas de la coalición y las milicias talibanes, el régimen afgano se desmoronó y los milicianos se replegaron a las montañas y al vecino Pakistán, las fuerzas de la coalición entraron triunfantes en Kabul y el líder tribal Hamid Karzai fue designado presidente de la nueva Autoridad Provisional Afgana”.²⁴

Ostentando la ley del vencedor en Afganistán, el gobierno de George W. Bush decidió incluir a Irak en el denominado “Eje del mal”, es decir, países que apoyaban el terrorismo. Los argumentos que sustentan la tesis de Estados Unidos son la supuesta

22 BLANCO, José M. Obama, Terrorismo y “seguridad líquida” [en línea]. Documentos de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 50, 2013, p. 3. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE050-2013_Obama_Terrorismo_SeguridadLiquida_JMBlanco.pdf

23 COLOM, Guillem. Los límites del poder militar estadounidense. Revista Política y Estrategia N° 116 - 2010, pp. 190 - 208.

24 *Ibidem*, p. 194.



posesión de armas de destrucción masiva y el apoyo brindado por el entonces gobernante Saddam Hussein a Al Qaeda. Guillem Colom, explica que “el principal objetivo de la campaña no era acabar con el ejército iraquí sino paralizar el país, tomar la capital y derrocar el régimen antes de que Hussein pudiera llevar a cabo alguna represalia contra las fuerzas de la coalición. Alcanzados los objetivos militares, el plan finalizaba con la estabilización del país y el establecimiento de las precondiciones necesarias para la instauración del nuevo régimen político; momento en que la fuerza militar transferiría su responsabilidad al poder civil”.²⁵

La guerra contra el terrorismo en Afganistán (2001) e Irak (2003) representa la esencia del paradigma de la guerra asimétrica, “ya que enfrenta a los órganos monopolizadores de la violencia legal con unos grupos armados difusos, móviles, sin asentamiento fijo, que un día operan en un país y pronto desaparecen para iniciar su actuación en otro, muy elusivos y de imposible erradicación total”.²⁶

La invasión militar hecha por Estados Unidos a estos dos países demostró que la tecnología fue inservible frente a las nuevas dinámicas del conflicto, con actores no estatales, difusos, organizados de manera no convencional y perpetrando ataques con tácticas de guerrilla, efectuados de manera imprevista y bajo diversas formas, amparados por figuras simbólicas de creencias y deidades.

En este sentido Pirus, establece que:

“(...) la radicalización de base cultural –principalmente religiosa– está hoy en la base de algunos conflictos llamados asimétricos. Ninguna escuela estratégica ni academia militar puede idear tácticas o estrategias eficaces, ni la más avanzada industria militar puede proyectar y construir armas o instrumentos apropiados, para combatir a quien cree que tiene a la divinidad a su lado, divinidad que además le promete un paraíso inmediato si muere voluntariamente con las armas en la mano combatiendo al infiel”.²⁷

En el contexto actual, no existen declaraciones de guerra. Las respuestas a las intervenciones militares se hacen mediante hechos que involucran ataques imprevistos, infunden terror con amenazas permanentes de atenerse a consecuencias nefastas, de guardar cuidado porque en cualquier momento pueden sufrir daños irreparables.

25 *Ibidem*, p. 197.

26 PIRIS, Alberto. Apuntes sobre la guerra “asimétrica” [En línea]. Anuario CEIPAZ, N°1, 2007-2008, p. 137.

27 *Ibidem*, p. 138.



Frases de este tipo son las instaladas por grupos insurgentes de carácter terrorista como Al Qaeda que, considerado como un actor no estatal, es capaz de desestabilizar gobiernos e infundir temor a la primera potencia mundial, como lo es Estados Unidos.

En términos estratégicos, una de las formas de combatir a fuerzas irregulares, difusas y en extremo flexibles, fue adoptar los conceptos de “*preemption*” y “*prevention*”. La primera indica que existe evidencia de un ataque adversario en forma inminente y no se puede esperar, mientras que la segunda, significa que el ataque podría ocurrir en algún momento, pero no en forma inmediata, por lo que existe un margen de tiempo para negociar o buscar soluciones alternativas.

Con posterioridad a estos conflictos, el contexto estratégico internacional fue remecido por la Guerra de Osetia del Sur en 2008 y la anexión de la península de Crimea en 2014, hechos que marcaron hitos en la evolución del conflicto al instaurar el concepto de “guerra híbrida”.

Ambos conflictos implicaron a Rusia, de hecho, la Guerra de Osetia del Sur, es el primer enfrentamiento armado externo que Rusia enfrenta como Estado desde la desintegración de la URSS. Este conflicto muestra la primera señal de la voluntad de dicho país en demostrar su ambición por recobrar protagonismo como potencia mundial.

El objeto en disputa fue Osetia del Sur, un antiguo enclave soviético en el Cáucaso, que desde la desintegración de la URSS siempre mostró inclinación a independizarse de Georgia y reunificarse a Rusia. Pese a los diversos intentos de Georgia por lograr el control total de los territorios de Osetia del Sur, no se alcanzó el objetivo. La aspiración natural del país caucásico siempre ha sido dominar los territorios de Osetia, bajo ese objetivo el gobierno de Tiflis reagrupó y ordenó sus fuerzas para establecer el control de la zona en disputa, así los ataques aéreos y el despliegue de las tropas terrestres se intensificaron en los primeros días de agosto de 2008.

En ese ataque se encontraban las fuerzas de paz de Rusia que estaban desplegadas en Osetia del Sur, ese fue el pretexto para legitimar la intervención militar rusa y poder así defender Tsjinval. El despliegue de las fuerzas rusas se extendió al componente naval y, al demostrar superioridad en fuerza, en pocos días tenían el control de los principales puntos estratégicos.

Si bien, durante el conflicto fue evidente la estatura político-estratégica y operacional de Rusia, acompañada de disciplina y experiencia en combate, igualmente se evidenciaron deficiencias en las capacidades militares, en mar, tierra y aire. Por lo que, a continuación



de este conflicto, hubo un plan de modernización y adquisición de equipamiento para las Fuerzas Armadas rusas. Una de las formas de potenciar las habilidades estratégicas y tácticas de los rusos es “la realización de grandes ejercicios tácticos, algunos sin previo conocimiento de las unidades, *snappexercises*”.²⁸ Incluso, uno de estos ejercicios en las cercanías de la frontera con Ucrania fue usado como distractor de lo que podía pasar en Crimea.

De hecho, en este conflicto se evidencia el empleo de las primeras tácticas consideradas como híbridas, por ejemplo:

*“Durante el conflicto las webs corporativas y de correos electrónicos oficiales, así como las redes de comunicaciones militares de Georgia sufrieron ataques cibernéticos, se empleó “malware” y virus informáticos que afectaron a estas redes; aunque es difícil atribuir con certeza el verdadero origen de este tipo de ataques. Como en cualquier guerra los gobiernos tratan de justificar sus intervenciones recurriendo a campañas de información dirigidas a la comunidad internacional, a la población del adversario y a su propia sociedad”.*²⁹

Quien viene a consolidar esta nueva tipología de guerra es el general Gerasimov, que desarrolla una nueva visión de las guerras, reconociendo que “el patrón de las guerras ha cambiado en el siglo XXI, las guerras ya no son declaradas y la diferencia entre el estado de guerra y paz queda desdibujado, pero las consecuencias de este nuevo tipo de conflictos pueden llegar a ser tan catastróficas como una guerra real”.³⁰ El desarrollo de este pensamiento militar sería la antesala preparatoria para la anexión de Crimea a Rusia en 2014.

Al respecto, Miguel Campos explica que:

*“La nueva doctrina contempla la participación de grupos y medios no militares realizando acciones, incluso antes de la aparición clara del conflicto, que buscarían conseguir efectos sociales, económicos, humanitarios y políticos dirigidos a crear en un área determinada las condiciones favorables, una preparación previa, para la consecución de los objetivos políticos y estratégicos deseados, como un cambio de gobierno o régimen, es decir, un nuevo statu quo”.*³¹

28 CAMPOS, Miguel. Las lecciones aprendidas por las fuerzas armadas rusas en la guerra de Georgia (2008): el origen de la doctrina “Gerasimov” [En línea]. Análisis GESI, 44/2017. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/las-lecciones-aprendidas-por-las-fuerzas-armadas-rusas-en-la-guerra-de-georgia-2008-el-0>.

29 *Ibidem*.

30 *Ibidem*.

31 *Ibidem*.



El autor continúa afirmando que:

*“(...) simultáneamente a estas acciones, o en una fase posterior, se realizarían presiones diplomáticas, operaciones de información y desinformación, acciones de guerra cibernética “cyberwarfare”, infiltración de agentes de inteligencia, propaganda política, agitación social, bloqueo comercial, sanciones económicas, explotación de vulnerabilidades, uso de fuerzas paramilitares, atentados terroristas, e incluso despliegues estratégicos de fuerzas militares y la utilización de acciones de fuerzas de operaciones especiales”.*³²

El conflicto de Ucrania surge por el descontento de un sector de la población de ese país, que reclamaba la incorporación de Ucrania a la Unión Europea. El entonces gobernante Víktor Yanukovich, considerado prorruso es depuesto de su cargo como presidente. Con un país dividido entre ucranianos y prorrusos, el presidente de Rusia Vladimir Putin decide movilizar tropas hacia el este de Ucrania, fomentando revueltas en la población para debilitar al nuevo gobierno. En paralelo, mediante la amenaza del uso de la fuerza militar inicia la entrega de Sebastopol en la península de Crimea, a continuación, anexaría dichos territorios a la Federación Rusa.

En este conflicto se estrena la doctrina Gerasimov y la consolidación práctica del concepto de guerra híbrida, la cual tiene la particularidad de demostrar que:

*“La plena integración en tiempo y espacio de procedimientos típicamente convencionales con tácticas propias de la guerra irregular (desde las clásicas emboscadas o acciones de propaganda, agitación e insurgencia hasta actividades de guerra informativa, guerra legal o ciberguerra), mezcladas estas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la obtención de apoyos y asistencia de todo tipo”.*³³

Bien como explica Pedro Sánchez, citando a Calvo Albero, define guerra híbrida como “aquella en la que al menos uno de los adversarios recurre a una combinación de operaciones convencionales y guerra irregular mezclada esta última con acciones terroristas y conexiones con el crimen organizado”.³⁴

32 *Ibídem.*

33 COLOM, Guillem. Vigencia y limitaciones de la Guerra Híbrida. General José María Córdova. [En línea]. Volumen 10 (10): p. 85. Bogota, 2012.

34 SANCHEZ, Pedro. La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico. Documento análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos, N° 54, año 2014. p. 11.



Para efectos de la presente obra, es importante destacar que la naturaleza de los conflictos desde fines del siglo XX y hasta nuestros días corresponde a lo que se ha denominado VUCA, aunque también sería cierto decir que los conflictos siempre han tenido algún componente de estos. Para comprender mejor estos conceptos, se ofrece la siguiente aproximación: volatilidad significa “naturaleza y velocidad de transformación”, incierto, entendido como la “falta de previsibilidad”, complejo, ya que “todo es confuso, es difícil ver la causa y efecto” y es ambiguo, lo cual se refiere a una “turbiedad de la realidad y el potencial de mal comprender una situación actual”.³⁵

Lo anterior es congruente con la visión de la sociedad líquida planteada por Bauman, lo que permite actuar en términos de una “seguridad líquida”. Tal vez sea posible ocupar algunas de las características del concepto, que han sido planteadas por el autor, para comprender mejor la naturaleza de los conflictos actuales y visualizar los medios para determinar sus soluciones. Es decir, la taxonomía VUCA está relacionada con la flexibilidad y adaptación en las estrategias que se esgriman en la gestión de los conflictos bélicos del siglo XXI.

En el presente apartado se ha descrito la evolución de la naturaleza de los conflictos, a ese respecto es posible afirmar que cada conflicto es único e irrepetible, lo que, en términos estratégicos y tácticos, significa que cada conflicto tiene su método, fórmula e incluso dialéctica.

Asimismo, durante el siglo XX e inicios del siglo XXI ha quedado en evidencia la ágil transformación que ha tenido el concepto de guerra, pero hay un elemento constitutivo que no ha mutado, que es la violencia. Actualmente, esto se ha racionalizado, pero en su naturaleza sigue siendo la misma. Obviamente, de acuerdo con la experiencia y las lecciones aprendidas que ha dejado la historia, han cambiado las visiones y perspectivas. Hoy prima el adversario sobre el enemigo, y someter la voluntad del adversario se antepone a la destrucción y aniquilación del enemigo.

No obstante, en un conflicto, aún si hay racionalidad e inteligencia en el uso de la violencia, no existe el costo cero, como dijo el general Sir Rupert Smith,³⁶ una guerra siempre traerá muerte y destrucción.

35 HEIDBREder, Charles. *Volatility, Uncertainty, Complexity and Ambiguity: The evolution of warfare through the process of globalization*. Tesis de Master (M.A. Political Science). Denver: University of Colorado, Faculty of the Graduate School, 2016, p. 40.

36 SMITH, Rupert. *The Utility of Force, the Art of War in the Modern World*. Allen Lane. Londres 2005.



CARACTERÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS

Aceptando la premisa que el conflicto moderno, aunque puede contener características diferenciadas respecto a su forma tradicional, aún contiene un elemento inmutable que es la confrontación violenta. A partir de ello, se buscará comprender y caracterizar a los conflictos contemporáneos correspondientes al siglo XXI, donde, si bien persisten las lógicas de confrontación antes mencionadas, han acontecido sucesos en el escenario internacional que han desafiado la comprensión de los analistas y autoridades que participan del diseño de políticas y toma de decisiones (*policy makers*), respecto a las nuevas dinámicas del conflicto y sus características, entendidas como las variables específicas de este, en un contexto determinado. Las cuales pueden haber estado presentes en el pasado, pero hoy adquieren una relevancia inusitada y relevante en un mundo cada vez más complejo, globalizado, interdependiente, tecnologizado, incierto y vulnerable.

Realizando una breve panorámica, como se mencionó anteriormente, en los últimos 20 años han sucedido acontecimientos que han marcado –y a su vez interpelado– a la agenda de seguridad y defensa, tales como el atentado del 11 de septiembre en el World Trade Center, donde el conflicto no solo se transnacionaliza, sino que se hace asimétrico contra un enemigo difuso, no-estatal, difícil de ubicar y que traslada el conflicto a la arena urbana civil occidental.

Por su parte, el mencionado conflicto ruso-ucraniano en Crimea, visibiliza el carácter híbrido al materializar el conflicto, donde Rusia como Estado hace uso sus diferentes recursos, tanto de armas y fuerzas regulares, el uso de milicias locales, como también el uso de recursos tecnológicos y simbólicos como los medios de comunicación, tensionando aspectos de legitimidad del oponente respecto a su imagen internacional y sus clivajes étnicos internos,³⁷ con tal de provocar su desestabilización.

De la misma manera cabe destacar, brevemente, los casos de Libia, Siria, Irak y Yemen, conflictos de la zona denominada “oriente próximo”. Acontecimientos –que a grandes rasgos– proyectan la tendencia de la proliferación de conflictos intraestatales de larga duración, con repercusiones en el sistema internacional, tensionados por factores institucionales, socioeconómicos, étnicos, culturales y políticos internos.

Esto destaca una fuerte presencia de terceros Estados que no se enfrentan directa-

37 BARTOLOMÉ, Mariano. El empleo actual del concepto de guerra en las relaciones internacionales [en línea]. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Bogotá: 2017. vol. 12, núm. 2. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/927/92751348003.pdf>



mente, junto a la proliferación de actores no estatales como terroristas, paramilitares, mercenarios, grupos insurgentes, etc.; muchos de ellos, organizados transnacionalmente y que actúan al margen del derecho internacional público y humanitario con acceso a armamento liviano y de guerra, dirigido principalmente contra la población civil y con un uso frecuente de tecnologías comunicacionales y cibernéticas. Además de la mediatización de sus acciones bajo preceptos localistas o étnicos. Un claro ejemplo, en el último tiempo, ha sido el grupo terrorista denominado Estado Islámico (EI) o Daesh.

Dichos casos grafican claramente las nuevas dinámicas de la confrontación y por lo tanto, del conflicto que se está dando en el entorno de la seguridad y defensa a nivel internacional, destacando la fuerte participación de agentes no estatales organizados en más de un territorio, la baja en los conflictos entre Estados, el alza de conflictos intraestatales y el traslado de las batallas a zonas civiles y la difuminación de las fronteras frente a la transnacionalización de los efectos del conflicto, entre otros aspectos.

Estas características o rasgos diferenciadores que se pueden observar en el conflicto contemporáneo se enmarcan en un contexto determinado, el que le da una identidad y dinámica propia de la época, lo que se nominará “características contextuales” debido a su transversalidad en los diversos ámbitos en el que se desarrolla el conflicto y las dinámicas de los Estados en el sistema internacional.

La primera característica contextual es la de globalización. Dicho fenómeno se entiende como la intensificación de las redes económicas “(...) globales, militares y culturales a escala mundial, como consecuencia de la revolución de las tecnologías de la información y también de las drásticas mejoras en la comunicación y el tratamiento de datos”.³⁸

Así, la globalización ha venido configurando un mundo cada vez más complejo, destacando una mayor interconectividad y un aumento exponencial del desarrollo de tecnologías y comunicaciones. Los cuales hacen vislumbrar la progresiva supresión de las delimitaciones tradicionales de espacio y tiempo, propias de las fronteras estatales. No obstante, no solo los beneficios y avances de la globalización se interconectan, también se “transnacionaliza” el margen de acción de una diversidad de actores, riesgos y amenazas que pueden atentar contra la seguridad de las naciones y sus sociedades.

38 KALDOR, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global era*. Stanford. 2001. Pp. 17-18.



En segundo lugar, se encuentra la condición de interdependencia en el sistema internacional. Una condición de interconectividad y vulnerabilidad a lo que Keohane y Nye –desde la óptica institucionalista neoliberal de la teoría de las relaciones internacionales (RR.II)– llaman “Interdependencia Compleja”. Corresponde a una dinámica propia de la sociedad actual global, en la cual los diversos actores del sistema internacional pierden independencia u autonomía debido a situaciones caracterizadas por efectos (o costos) recíprocos entre países o actores.³⁹ En este contexto, específicamente se distinguen dos conceptos necesarios para la comprensión del fenómeno, sensibilidad y vulnerabilidad.⁴⁰

Por un lado, *sensibilidad* se refiere al grado y velocidad de respuesta que tiene un Estado y su estructura política frente a los cambios en el sistema internacional, es decir, saber “qué tan rápido los cambios en un país traen cambios costosos en otro, y qué tan grandes son los efectos costosos”;⁴¹ por otro lado, la *vulnerabilidad* es “la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aún después de haber modificado las políticas”.⁴² Por lo tanto, la interdependencia habla de lo conectados, dependientes y vulnerables que están los Estados y los actores internacionales en el contexto de globalización, y la necesidad de medidas cooperativas.

De la misma forma Mary Kaldor –quien acuña el término de “nuevas guerras” para hablar de la identidad de los conflictos contemporáneos– considera que además del factor “globalización”, dentro de los aspectos que generan el marco o contexto que caracterizan los conflictos contemporáneos y coincidiendo con las posturas vistas en la evolución de la naturaleza del conflicto revisando a Lind y Van Creveld, cabe considerar el fin de la Guerra Fría y sus efectos; y la crisis del Estado westfaleano.⁴³

De este modo, la autora además de señalar a la globalización como un contexto en el que se visibiliza la presencia de una diversidad de nuevos actores civiles, organizacionales y militares sin precedentes,⁴⁴ el “fin del período Guerra Fría” –reconocido como nuestra tercera característica contextual– provocó una distribución de poder multipolar y, por lo tanto, de carácter menos estable y con mayor incertidumbre

39 KEOHANE, Robert O y NYE Joseph. Power and Interdependence. Harvard: 1989. Harper Collins Publishers, p. 8.

40 *Ibidem*, p. 12.

41 *Ibidem*.

42 *Ibidem*.

43 KALDOR, Mary. New and Old Wars: Organized Violence in a Global era. 3rd edition. Stanford: 2007.

44 BADOS, V, y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-1BADOS-DURAN.pdf>



que la del mundo bipolar. Kaldor también argumenta que esta reconfiguración de poder permitió la disponibilidad de armas sin control, el descrédito de las ideologías políticas imperantes y la retirada de las superpotencias con regímenes clientelares,⁴⁵ dando paso a la proliferación y protagonismo de actores no estatales en el escenario de seguridad internacional.

Por otro lado, para Kaldor (al igual que otros autores como Münkler) la crisis del Estado westfaliano, soberano, sujeto de derecho internacional y protagonista absoluto en el sistema internacional, consiste en que estos se han visto limitados en la monopolización del uso de la violencia a través de sus fuerzas regulares tradicionales, ante los diferentes actores privados y no estatales que han surgido en los conflictos contemporáneos, lo que provoca una pérdida de legitimidad en los Estados y su incidencia en la escena internacional.

Además de las características contextuales identificadas sobre los conflictos contemporáneos, como globalización, interdependencia, era de pos Guerra Fría y crisis del Estado-Nación, se hace necesario reconocer la incidencia de lo que se conoce actualmente como “Cuarta Revolución Industrial” (4RI), debido a su impacto actual y futuro en el panorama de seguridad y defensa. Esta, consiste en el desarrollo explosivo de la tecnología en los más diversos ámbitos de la vida,⁴⁶ destacando la masificación de internet, la hiperconectividad, el desarrollo de la inteligencia artificial, la nanotecnología y la ingeniería genética, entre otras tecnologías.

Al respecto, Klaus Schwab señala, en su texto “La cuarta revolución industrial”,⁴⁷ que lo distintivo de esta era es la fusión e interacción de las tecnologías con los dominios físicos, digitales y biológicos, lo cual, en los ámbitos de seguridad y defensa ha vislumbrado su irrupción en el ciberespacio generando conceptos como la ciberseguridad y ciberguerra.⁴⁸ Pero también esta dinámica se extiende a los términos estratégicos con el acceso a armas autónomas e hipersónicas, armas de mediano alcance y alto poder de destrucción, la adaptabilidad militar a las nuevas tecnologías y el posible aumento de las brechas de desigualdad entre Estados (y por lo tanto, su posición en el sistema internacional), ante las capacidades de innovación y acceso a los avances de la cuarta revolución industrial, entre otros aspectos.

45 *Ibidem*, p. 14.

46 GATICA, Jorge. La 4ta. Revolución industrial y su impacto en la seguridad y defensa [en línea]. Panorama de Seguridad y Defensa Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos - ANEPE. Santiago: 2017. Disponible en: <https://www.anepe.cl/wp-content/uploads/Panorama-SD-Editorial.-Rev.-Industrial.pdf>

47 SCHWAB, K. La cuarta revolución industrial. Ed. DEBATE. Madrid: 2016.

48 GATICA, Jorge. La 4ta. Revolución industrial y su impacto en la seguridad y defensa [en línea]. Panorama de Seguridad y Defensa Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos - ANEPE. Santiago: 2017.



Cuadro N° 1

Caracterización Contextual de los Conflictos Contemporáneos	
Características	Descripción
Fin de la Guerra Fría	Incertidumbre, desestabilización y vacíos en la distribución de poder (multipolar) en el sistema internacional, dando espacio a la irrupción de nuevos actores no estatales y Estados emergentes en el ámbito de seguridad.
Globalización	Intensificación e interconexión de las redes globales del tipo tecnológico, económico, militar, social y cultural. Difuminando los límites territoriales y tradicionales de los Estados. Lo que genera la facilidad de articulación, actuación y repercusión transnacional de amenazas y riesgos a los Estados. Como también, la tensión de problemáticas e identidades locales.
Interdependencia	Situación de dependencia y pérdida de autonomía por parte de los Estados ante los efectos recíprocos (en distinto nivel de acuerdo a los grados de sensibilidad y vulnerabilidad) de los sucesos acontecidos dentro de otro Estado o en el sistema internacional globalizado.
Crisis del Estado westfaliano	Pérdida de legitimidad de la concepción tradicional de Estado-Nación soberano y protagonista del sistema internacional, debido a la pérdida del monopolio de la violencia en situaciones de conflicto, tradicionalmente ceñido a la confrontación entre Estados, ante actores no estatales y sus capacidades en nuevas dinámicas del conflicto.
4ª Revolución Industrial	Cambio y desarrollo tecnológico exponencial a gran escala que destaca por su alta conectividad y dinamismo, al converger las tecnologías digitales, físicas y biológicas. Lo que impactará en el escenario de seguridad internacional (cambio en el tablero geopolítico) y las dinámicas del conflicto a través del uso de tecnologías en el ámbito estratégico y táctico en los diferentes actores internacionales.

Fuente: Elaboración propia con base a teorías de Kaldor (2012), Kaldor (2013), Bados y Durán (2015).

Como se mencionó precedentemente, la naturaleza del conflicto en términos de confrontación tiene aspectos elementales desde su definición clásica –actores en oposición en la consecución de sus intereses– esta caracterización contextual es fundamental para dar cuenta de los rasgos diferenciadores y característicos del conflicto contemporáneo, respecto a aquellos tradicionales, con tal de poder interpretarlos y diferenciarlos.⁴⁹

Del mismo modo, al revisar algunos conflictos como el de Crimea y Siria, se destaca claramente cómo las dinámicas del conflicto comienzan a adquirir características

49 BADOS, V. y DURÁN, M. Las "nuevas guerras": Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015, p. 13.



específicas que se van acentuando de mayor manera que en otras épocas anteriores, como son el carácter intraestatal por sobre el interestatal del conflicto, sus repercusiones transnacionales o la incidencia clave de grupos organizados no estatales en el conflicto armado.

En este sentido, en la literatura sobre conflictos contemporáneos se puede encontrar una diversidad de tipologías que buscan destacar sus rasgos distintivos, tales como guerras del futuro,⁵⁰ guerras de cuarta generación,⁵¹ guerras asimétricas,⁵² guerras de tercer tipo,⁵³ guerras híbridas⁵⁴, guerras entre la gente,⁵⁵ nuevas guerras,⁵⁶ entre otros.

No obstante, enmarcar los conflictos contemporáneos en alguna de estas tipologías –las cuales tienen foco en el hibridismo, factores económicos, sociales, culturales, en los actores, estrategias y metas o campos de batalla– sería limitar el análisis ante la naturaleza multicausal de los conflictos contemporáneos. Por ello, siguiendo el ejemplo de García (2013) y Bados-Durán (2015), es preferible utilizar la riqueza de dichas tipologías para ordenar, caracterizar y sistematizar la realidad de los conflictos contemporáneos y por lo tanto, sus características específicas, de acuerdo a su carácter (variables dominantes del momento), teniendo en cuenta que el conflicto ha estado en constante transformación y necesita criterios flexibles para análisis.

En palabras de Henson (2018), los conflictos contemporáneos coexisten según la naturaleza (elementos persistentes del conflicto tradicional), el carácter del conflicto (variables dominantes en un tiempo dado), los actores en juego y el orden existente.⁵⁷ Destacando el contexto que enmarca los aspectos necesarios de tener en cuenta para categorizar las características (variables) que definirán al conflicto contemporáneo.

Se considera oportuno señalar la caracterización que hace el Libro de la Defensa Nacional de Chile (LDN) 2017 respecto a los conflictos contemporáneos, debido

50 TOFLER, Alvin y TOFLER Heidi. *Las guerras del futuro*. Plaza & Janes Editores, S. A. Barcelona: 1996.

51 LIND, Wiliam. Et al. *The changing faces of war: Into the fourth generation, military review*, vol 69. USA: 1989.

52 United States Government. *Joint Doctrine*. USA: 1995.

53 HOLSTI, Kalevi J. *The State, War and the State of War*. Cambridge University Press. Cambridge: 1996.

54 HOFFMAN, Frank. *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*, Arlington, Potomac Institute for Policy Studies. 2007.

55 SHAW, Martin: "War and Globality: the role and character of war in the global transition", en Ho-Won Jeong (ed.), (1999): *Peace and Conflict. A New Agenda*, Hampshire, Ashgate Publishing.

56 KALDOR, M. In *Defense of New Wars. Stability: International Journal of Security and Development*, 2(1), Art. 4. 2013.

57 HENSON, Marcos. *Sucesión o coexistencia en las guerras de cuarta generación, según Lind*. España: 2018.



a la consonancia que tiene respecto a las características contextuales expresadas anteriormente. El LDN considera cinco aspectos para categorizar las características específicas o elementales de los conflictos contemporáneos:⁵⁸

Cuadro N° 2

Caracterización Conflictos Contemporáneos		
Categorías	Características Específicas Predominantes	Descripción
Origen	Ámbito Intraestatal	Los conflictos contemporáneos se desarrollan mayoritariamente en el ámbito intraestatal (al interior de los Estados) pero poseen consecuencias –producto de fenómenos como la globalización y la interdependencia– para otros Estados y actores internacionales (...) lo que puede incluir disputas de carácter político, económico, social, étnico y religioso, y no necesariamente una lucha por el poder internacional que caracterizó al conflicto tradicional.
Objetivo de los ataques	Población Civil	Actualmente los ataques se concentran de manera deliberada en la población civil, especialmente mujeres y niños, a diferencia del conflicto tradicional que se concentraba en objetivos militares.
Formas de enfrentamiento	Diversa: Uso de tecnologías, sistemas robóticos y ciberespacio. Medios no convencionales	El conflicto tradicional se concentraba en el enfrentamiento directo entre fuerzas militares antagonistas. Actualmente existe una tendencia a la utilización de tecnologías que permiten realizar ataques desde distancias remotas, mediante la utilización de armas y sistemas robóticos, y a través del espacio ultraterrestre y del ciberespacio. También en numerosos conflictos asimétricos se ha masificado el empleo de medios no convencionales sobre blancos tanto militares como civiles.
Respuesta internacional	Convivencia, instrumentos cooperativos y de coerción/disuasión militar	Los diversos actores internacionales, principalmente organizados a partir del sistema de Naciones Unidas y otros organismos regionales reconocidos por el conjunto de los Estados, han debido modificar sus formas de enfrentar el conflicto contemporáneo, generando instrumentos cooperativos, preventivos, y de mantenimiento e imposición de la paz, además de la tradicional amenaza coercitiva y disuasiva mediante el uso del instrumento militar.

Fuente: Elaboración propia con base en Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017.

58 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE CHILE. Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017. 2017, p. 73.



De esta manera, con base en las principales señas de identidad⁵⁹ que aportan los distintos autores y la intensidad de algunas tendencias o patrones de conflictividad⁶⁰ que se vienen perfilando desde fines del siglo XX, es que a continuación se exponen seis categorías que pretenden identificar a los conflictos contemporáneos.

Actores estatales y no estatales

En los conflictos tradicionales, el principal actor en el sistema internacional ha sido el Estado-Nación que utiliza su instrumento militar, ya sea en forma directa (coactiva) o indirecta (coercitiva), contra otro Estado en defensa de su integridad territorial, soberanía y protección de su población.

Por lo tanto, las lógicas del conflicto armado se han basado en la propia lógica de empleo de las Fuerzas Armadas, destacado por la existencia de una cadena de mando, jerarquía, sujeción y servicio al poder político.⁶¹ Además, de considerar que el objetivo de la violencia en el conflicto ha sido el objetivo militar, por lo tanto, puede ser alcanzado con una victoria militar.

Si bien, el conflicto predominante en el siglo XX fue entre actores estatales, también existió la dinámica de conflicto interna entre el gobierno de un Estado y grupos insurgentes, ante la disputa por poder político, económico, cultural y/o ideológico. Como también, cabe considerar la existencia de otros actores Estatales en un conflicto intraestatal.

No obstante, desde los estudios del conflicto, se identifica una tendencia a la aparición de una gran multiplicidad de nuevos actores que tienen una incidencia relevante en el conflicto y, por lo tanto, disputan por un lado, la influencia en el sistema internacional y, por el otro, el monopolio histórico del Estado en el uso de la violencia y la fuerza.

Esta multiplicidad de actores fuera de la estructura regular de las fuerzas del Estado es lo que se denomina “actores no estatales”. Una característica distintiva de los conflictos contemporáneos producto de los procesos de globalización, la facilidad

59 BADOS, V. y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015

60 GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. Workingpapers 323. Barcelona: 2013.

61 GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. Working papers 323. Barcelona: 2013. ICPS Eds. 9 p. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1>



de articulación de redes transnacionales y los vacíos de poder pos Guerra Fría, entre otros aspectos mencionados anteriormente.

Si bien han existido actores no estatales en conflictos durante épocas anteriores, como grupos insurgentes, secesionistas o paramilitares, la distinción es que su presencia se acentúa desde fines de la Guerra Fría y mayormente, desde la primera década de los 2000, tensionando las lógicas y estrategias de defensa tradicionales por parte de los Estados.

García citando a Holsti,⁶² caracteriza esta proliferación de actores como “guerra entre personas”,⁶³ debido a la lucha efectuada por diferentes grupos de actores no estatales⁶⁴ en los conflictos armados contemporáneos, tales como “caudillos locales o “señores de la guerra”, guerrillas insurgentes, milicias, bandas paramilitares locales, grupos terroristas con conexiones transnacionales, grupos del crimen transnacional organizado”,⁶⁵ entre otros.

Cabe destacar que una característica distintiva de la aparición de múltiples actores no estatales es que no solamente se enfrentan directa o indirectamente contra un Estado, también tienen tendencia a la fragmentación y confrontación entre sí⁶⁶ desestabilizando los sistemas sociales, políticos y económicos donde se desarrolla el conflicto.

Del mismo modo, Kaldor (2013) en su publicación “In defense of the new wars” señala la diferenciación respecto a los antiguos conflictos –denominados viejas guerras– llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas entre Estados; y las “nuevas guerras”, que destacan por ser una lucha realizada por una combinación de redes entre actores estatales y no estatales, distinguiendo la participación de FF.AA. regulares, empresas de seguridad privada, mercenarios, yihadistas, señores de la guerra, paramilitares,⁶⁷ entre otros a considerar.

Esta noción de redes de actores en el conflicto también es trabajada por Mark Du-

62 Véase: HOLSTI, K. J., *The State, War and the State of War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

63 GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. Working papers 323. Barcelona: 2013. ICPS Eds. 9 p. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1>

64 *Ibídem*.

65 *Ibídem*.

66 *Ibídem*.

67 KALDOR, Mary. “In Defence of New Wars”. *Stability ed*, vol. 2, Nº 1. Londres: 2013. p. 4.



ffield (2001) a través del término “guerras en red”, considerando el aspecto de la privatización de dichas redes de actores estatales y no estatales, las cuales actúan más allá de las competencias territoriales de los gobiernos definidos dentro de sus fronteras. Por lo tanto, el autor señala que en los conflictos contemporáneos los actores se articulan en redes más allá de lo militar (ejército regular) y lo fronterizo, ya que “en estas guerras se alían redes políticas, sociales o económicas”.⁶⁸

Por otra parte, Münkler (2003) señala que este enfrentamiento entre distintos actores es debido a que se han constituido en una multiplicidad de grupos de interés por el conflicto, con “una mezcla de valores e intereses, principalmente por parte de actores estatales, paraestatales y privados”,⁶⁹ pasando desde señores de la guerra, paramilitares, grupos de guerrilleros locales, empresas de mercenarios hasta redes de terrorismo.⁷⁰ Según el autor, la guerra se ha convertido en un constante campo de actividad con una base económica importante, situación a la que denomina desestabilización o privatización de la violencia bélica,⁷¹ poniendo en jaque la condición del Estado como monopolizadores fácticos de la guerra.

En relación con los actores no estatales el *Peace Research Institute Oslo* (PRIO), señala la importancia de considerar a dichos actores organizados, pues “los grupos organizados formalmente, como las milicias, grupos rebeldes y cárteles de droga son los que más víctimas provocan en el mundo, la mayoría de ellos están ubicados en Siria y México”.⁷² Esto, debido a que la proliferación de actores no estatales organizados en el conflicto armado, han provocado en los años 2017 y 2018 el mayor número de conflictos activos no estatales desde el final de la Guerra Fría, con un total de 83 y 76 conflictos respectivamente.⁷³

De este modo, desde el conflicto no estatal –definido como “el uso de la fuerza armada entre grupos organizados,⁷⁴ en que ninguno de los cuales es parte del gobierno de un Estado y que resulta en al menos 25 muertes anuales relacionadas con

68 DUFIELD, Mark. *Global Governance and new wars*. Zed Books. London and New York: 2001

69 MÜNKLER, Herfried. *The wars of the 21st century* [en línea]. IRRC Eds. vol. 85, 2003. p. 3-4. Disponible en: https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/irrc_849_munkler.pdf

70 *Ibidem*

71 *Ibidem*.

72 Traducción propia. *Peace Research Institute Oslo (PRIO). Conflict Trends 2019 - Non-States Conflicts*. Oslo: 2019.

73 *Peace Research Institute Oslo (PRIO). Conflict Trends 2019 - Non-States Conflicts*. Oslo: 2019.

74 Es necesario hacer la salvedad que la amenaza del Crimen Organizado Transnacional, no se considera como un conflicto en sí mismo, es un potenciador de riesgos y amenazas de orden no tradicional, que, en algunos casos, se han enfrentado con las FF.AA.



la batalla”⁷⁵— el PRIO establece que se pueden identificar tres tipos de actores no estatales organizados que son importantes a considerar⁷⁶ y coinciden con los anteriormente descritos.

- **Grupos organizados formalmente:** como rebeldes, milicias y otros grupos altamente organizados que luchan entre sí. Estos, tienen un nombre proclamado y están organizados permanentemente para el combate.
- **Grupos de apoyo organizados de manera informal:** tales como simpatizantes y afiliados de partidos políticos, que generalmente están organizados para no participar en combates, pero en ocasiones utilizan sus capacidades organizativas para este fin.
- **Grupos organizados informalmente que tienen una identidad común:** desde líneas religiosas, étnicas, nacionales, tribales o de clanes. Esta categoría incluye los conflictos definidos como comunitarios, donde las incompatibilidades se basan en la identidad comunitaria. Así, la definición de combatientes no estatales abarca grupos como Ansarallah (Yemen) y al-Qaeda (península Arábiga), el Cartel de Sinaloa (México) y comunidades étnicas como los Pokot y Turkana en Kenia.

Los casos sobre la multiplicidad de actores estatales y no estatales que participan en un conflicto armado se pueden identificar desde la década de los 90. Así lo señalan Heupel y Zangl (2010) en “On Transformation of warfare”⁷⁷ describiendo la guerra de Bosnia y Herzegovina acontecida en 1992, donde se contabilizaron cerca de 83 diferentes unidades de combate, las que contemplaban desertores del ejército regular, paramilitares, mercenarios extranjeros, milicias locales o bandas criminales.

Del mismo modo, un ejemplo más contemporáneo y actual que se identifica como guerra intraestatal, se puede mencionar el caso del conflicto o, como algunos lo denominan, guerra civil en la República Árabe de Siria, en la que se contabilizan —a nivel macro— al menos siete diferentes e importantes actores estatales y no estatales en oposición:

75 Definición establecida por el Programa de Datos de Conflictos de Uppsala (UCDP).

76 PRIO. *Op. cit.* 2019.

77 HEUPEL, Monika y ZANGL, Bernhard. On the transformation of warfare: a plausibility probe of the new war thesis. *Journal of International Relations and Development*. 2010. Citado en: BADOS, V, y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015, p. 18.



- **Régimen de Siria:** por un lado, se encuentra el gobierno del Estado de Siria que contempla al presidente Bashar al-Ássad y las Fuerzas de Defensa Siria, aliados y simpatizantes que apoyan al régimen. Siendo un claro ejemplo de actor estatal con apoyo de grupos simpatizantes organizados de manera informal.
- **Los Rebeldes:** por otro lado, se encuentra el grupo denominado “Los Rebeldes” que se oponen al régimen y que se caracteriza por ser altamente fraccionado, nutriéndose de grupos moderados occidentalistas, grupos afines al grupo terrorista Al Qaeda, hasta radicales islamistas. Este es una clara muestra de actores no estatales organizados formalmente.
- **El Estado Islámico (ISIS):** grupo terrorista estructurado con redes transnacionales que reivindica la construcción de una organización política con preceptos identitarios islamistas e ideológicos de carácter radical, mediante acciones terroristas. Ese grupo buscó, a través del conflicto armado no convencional, apoderarse de territorios estratégicos en Siria. Sin embargo, se encontró con la oposición de milicias kurdas, y Fuerzas Armadas regulares y aliadas de Siria. Este es otro caso de actor no estatal, el que cae en la categoría de grupos organizados informalmente que tienen una identidad común, con alta incidencia en el conflicto armado y con carácter transnacional (presencia en El Líbano, Afganistán y Yemen).
- **Milicias Kurdas:** también el conflicto cuenta con la intervención de “Los Kurdos”, pueblo indoeuropeo situado en la zona montañosa del Kurdistán (Asia occidental). Este pueblo tiene una gran presencia al norte de Siria y al sur de Turquía, por lo que dominan territorialmente gran parte de dicha frontera. Este actor no estatal se destaca por tener milicias organizadas en la lucha contra ISIS, resistencia a la ocupación siria y en la protección de la zona del Kurdistán dentro del territorio sirio.
- **Rusia:** no solo los actores no estatales se enfrentan, también existe la presencia de actores estatales extranjeros que participan en el conflicto interno sirio (debido mayormente por la ubicación geoestratégica de Siria y sus implicancias de influencia en la zona). Rusia es el mayor aliado (de orden estatal) del régimen sirio, cuyo apoyo se refleja en acciones militares, principalmente aéreas de bombardeos contra grupos terroristas y rebeldes. Este es un ejemplo de actor estatal externo que participa de un conflicto interno de otro Estado, situación que se denomina “internacionalización”.



- **Irán:** otro actor estatal que participa del conflicto interno sirio, destaca por enviar tropas regulares a combatir junto al ejército sirio, como también se habla del financiamiento de la milicia chiita libanesa de la organización Hezbolá, que también apoya al gobierno de al-Ássad. Aquí se vislumbra la red entre actores estatales y sus ejércitos regulares, como también con actores no estatales como la milicia del Hezbolá.
- **Turquía:** actor estatal que también participa del conflicto mediante tropas regulares, debido a su posición limitrofe con Siria. Está en oposición al gobierno sirio y grupos terroristas, pero además tiene el interés actual de hacer retroceder a los Kurdos del territorio fronterizo.
- **Estados Unidos:** la presencia de este actor estatal grafica la disputa de influencia en la zona desde la perspectiva de la geopolítica mundial. Estados Unidos declara su oposición al grupo terrorista ISIS encabezando lo que han llamado coalición mundial contra el terrorismo, pero también ha expresado sus intereses en contra del gobierno sirio (aliado de Rusia) y apoyo a los grupos kurdos en constante tensión con Turquía.

Mediante estos dos ejemplos es que se visualizan las dinámicas que caracterizan al conflicto contemporáneo, desde la identificación de actores estatales y no estatales, donde si bien la tendencia de conflictos directos entre Estados ha sido baja, se observa un escenario en que tanto actores estatales como no estatales interactúan en conflictos internos (intraestatal), persiguiendo sus intereses y objetivos propios, condicionando la dinámica del conflicto.⁷⁸

También cabe destacar que los actores no estatales en el conflicto armado, no abarcan solamente a lo que se reconoce como terrorismo, sino también, a aquellos grupos organizados de forma informal, formal o por afinidad identitaria, tales como milicias, paramilitares, grupos insurgentes o rebeldes, con acceso a organización militar y armamentos. Por otro lado, es importante volver a mencionar la presencia de empresas privadas de seguridad, mercenarios y señores de la guerra, que se desenvuelven en el conflicto como una oportunidad de negocio.

La proliferación de nuevos actores desdibujan la línea entre tropas regulares (actores estatales) y civiles en sus múltiples facetas (actores no estatales), lo que modifica las dinámicas del conflicto, sus objetivos y estrategias.

78 A esta situación, es pertinente mencionar el concepto de Conflicto Interméstico, acuñado por Bayless Manning (1977), el cual alude a las amenazas que vulneran simultáneamente los ámbitos internos y externos de la seguridad, ya que perjudican dimensiones domésticas e internacionales propias de los Estados.



PRINCIPALES CAUSAS DEL CONFLICTO CONTEMPORÁNEO: IDENTIDADES Y CONTIENDA POR RECURSOS ESTRATÉGICOS

Durante la segunda mitad del siglo XX, los conflictos en y entre los Estados estuvieron marcados por tener a la lucha ideológica política –democracia liberal *versus* socialismo, por ejemplo– o la geopolítica, como principales catalizadores y movilizadores del conflicto. No obstante, en el actual contexto de globalización, distintos autores como Alain Touraine, Ulrich Beck y Manuel Castells (actuando desde la sociología), Themnér, Wallensteen y Mary Kaldor (desde los estudios de seguridad), identifican el importante rol que está teniendo el ensalzamiento de las “identidades” como un factor sociológico y político relevante en el desencadenamiento de conflictos.

También se identifica que los conflictos contemporáneos contienen un fuerte componente económico, por lo que se destaca la confrontación por la adquisición y tenencia de recursos, por parte de actores estatales y no estatales, como un factor importante en la causa del conflicto.

De este modo, en primer lugar, la identidad como factor/característica en la causa de los conflictos contemporáneos refiere a la movilización de actores por cuestiones de identidad en contraste al predominio de las ideologías o motivaciones geopolíticas de los conflictos en épocas anteriores.

El sociólogo Alain Touraine en su obra “¿Podremos vivir juntos?”⁷⁹ explica este fenómeno, y señala que, debido a encontrarnos en un mundo globalizado, caracterizado por la cultura de masas, la falta de cohesión social y valórica desde las instituciones sociales y una economía global cada vez menos controlada por los Estados, se genera la tendencia de que cada identidad cultural (privada o colectiva) se encierre en sí misma. A este escenario el autor llama “desmodernización”, y advierte que dicho proceso conduce al riesgo de que cada cultura, al encerrarse en sí misma, sea utilizada como instrumento de acción política y de rechazo al otro o lo diferente, propendiendo a escenarios de conflicto social.

De la misma forma, Roland Robertson⁸⁰ y Ulrich Beck⁸¹ señalan que, en un mundo globalizado caracterizado por la progresiva supresión de las fronteras físicas, económicas, políticas y sociales, lo global y lo local interactúan simultáneamente,

79 Véase: TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes*. Ed FCE. México: 2000.

80 Véase: ROBERTSON, Roland. *Multiple Modernities and Globalization/Glocalization: A Comment on Eisenstadt*” en Preyer, Gerhard y Michael Sussman eds. *Varieties of Multiple Modernities*. Leiden: 2015.

81 Véase: BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ed. Paidós: 1998.



fenómeno al que denominan “glocalización”.⁸² Concepto en el cual el mundo se vuelve totalmente heterogéneo, emerge una tendencia a la preeminencia de barreras culturales e identitarias de las comunidades étnicas, tradicionales, transnacionales, sociales, religiosas, etc. frente un mundo globalizado carente de proyectos integradores a nivel colectivo.

A esta situación, Castells la denomina como “oposición bipolar entre la red y el yo”, la que considera que el actual contexto de globalización se constituye de redes globales tecnológicas de intercambios que conectan y excluyen estratégicamente a regiones, grupos o individuos, de acuerdo con las metas definidas en este sistema (políticas o de mercado). Esto conlleva a un período histórico de desestructuración de organizaciones e instituciones que mantenían el significado y la cohesión social tradicional. Por ello, el autor señala que se está produciendo un efecto de desorientación social que lleva a los individuos a afirmarse en la identidad del “ser” más que en el “hacer”, es decir, una tensión entre la red (globalización) y el yo (identidad).

Desde la perspectiva de la seguridad y el conflicto, Kaldor establece el término de “política de las identidades” para explicar la característica “identidad” como causa de los conflictos contemporáneos o “nuevas guerras” como las denomina. Este concepto, *identity politics*, se entiende como “la reivindicación del poder basada en una identidad concreta que puede ser nacionalista, de clan, religiosa o lingüística”.⁸³

La autora reconoce que el choque de identidades siempre ha estado presente en las guerras, como ha sido el conflicto entre Estados comunistas contra demócratas o la identidad en los nacionalismos emancipadores poscoloniales, no obstante, destaca que en los conflictos tradicionales las identidades estaban vinculadas a la concepción de interés de Estado o proyectos políticos que buscaban reorganizar a la sociedad; nociones que han buscado integrar u homogeneizar más que excluir.

En cambio, la nueva política de identidades presentada por Kaldor indica:

“(...) busca reivindicar el poder basándose en etiquetas; si existen ideas sobre el cambio político o social, suelen estar relacionadas con una visión nostálgica e idealizada del pasado” aunque también se afirma por la deslegitimación de los

82 El término fue utilizado por Beck (1998) en su texto “La Sociedad del Riesgo Mundial”. El autor retoma el postulado de Robertson (1995) sobre glocalización, “para señalar la realidad de un Estado-Nación en fase de explosión/implosión. Si el espacio Estado-Nación se revela demasiado pequeño ante los nuevos flujos sociales, económicos y tecnológicos, se muestra en cambio demasiado grande para gestionar o representar la creciente diversificación y diversidad que aparece en su seno, dejando así un espacio emergente al ámbito local”. (Borja y Castells 1999).

83 KALDOR, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global era*. 3rd edition. Stanford. 2012.



proyectos políticos que marcaron al siglo XX. De este modo, señala que la política de las ideas se mostraba como integradora, sin embargo, la política de identidades es “intrínsecamente excluyente y, por tanto, tiende a la fragmentación”.⁸⁴

Lo que significa un peligro, ya que, este tipo de políticas al fragmentar social y culturalmente excluye a minorías o grupos específicos, provocando discriminación y en casos extremos expulsión de poblaciones y genocidio.⁸⁵

Kaldor en 2013 publicó su artículo “*In defense of new wars*” y reafirmó su tesis sobre la diferenciación entre las características del conflicto armado tradicional y contemporáneo, denominándolos *guerras tradicionales* y *nuevas guerras*, respectivamente. En este texto, indica que una gran diferencia sigue siendo las metas de las nuevas guerras, las que se basan en la política de identidades.

La autora señala que la política de identidades claramente es de carácter político y, por lo tanto, están construidas al igual que otras formas de ideología. Sin embargo, su punto es que la distinción entre la política de identidades y las formas tradicionales de movilización, como lo han sido la ideología (socialistas o democrática) y los intereses geopolíticos, es que implican diferentes prácticas políticas y metodologías de guerra.⁸⁶

Esta diferencia lógica de las nuevas guerras ante la geopolítica o ideología de los conflictos tradicionales, plantea que las guerras se llevan a cabo en el nombre de la identidad, ya sea religiosa, tribal o étnica. De este modo, la política de identidad se expresa en que el objetivo es acceder al Estado por parte de grupos específicos (locales o transnacionales), en lugar de llevar a cabo políticas o programas en particular de interés público, como lo era la lógica de las políticas ideológicas socialistas o democráticas.

Por este motivo, uno de los aspectos más importantes que indica Kaldor es que la política de identidad se construye a través de la guerra. Así, la movilización política en torno a la identidad es el objetivo de la guerra más que un instrumento de esta, como fue el caso en los conflictos armados tradicionales. En otras palabras, la autora se refiere a que “la meta es la movilización política basada en la identidad. La estrategia militar para lograrlo es el desplazamiento de la población y la desestabilización,

84 *Ibidem.*

85 BADOS, V, y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-1BADOS-DURAN.pdf>

86 KALDOR, Mary. In Defense of New Wars. Stability: International Journal of Security and Development. Londres: 2013.



con el fin de deshacerse de aquellos cuya identidad es distinta y fomentar el odio y el miedo”.⁸⁷

Del mismo modo, Münkler señala que las tensiones étnico-culturales desempeñan un papel importante en los conflictos contemporáneos, recordando que, en las guerras desarrolladas desde los noventa en los Balcanes, la región del Cáucaso y Afganistán, el antagonismo de carácter étnico y religioso fue una característica que marcó el desarrollo de dichos conflictos.⁸⁸ Esto, debido a que los “ideogramas son un recurso para la movilización de la disposición al apoyo, y las partes beligerantes han echado mano de él en reforzada medida”.⁸⁹ Es decir, de acuerdo con el autor, la identidad se constituye como una fuente relevante –no la única– de motivación y legitimación de la utilización de la violencia.

La importancia de la variable identidad como una de las causas del conflicto contemporáneo se puede apreciar en los estudios realizados por el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).⁹⁰ En su publicación *SIPRI yearbook 2012*,⁹¹ señala que el 60% de los conflictos no estatales que se libraron entre 2001 y 2010 fueron entre grupos de carácter étnico o religioso.

De manera más actualizada el *SIPRI YearBook 2019*, indica que en la región de Asia y Oceanía –donde en 2018 hubo siete conflictos armados activos⁹²– se visualizan dos tendencias emergentes en la región. Una de ellas, es la creciente violencia conectada a las *identity politics*⁹³ (políticas de identidad), basada en la polarización étnica y/o religiosa, aspecto que se vincula a una segunda tendencia, que es el aumento de la actividad de grupos transnacionales radicalizados, destacando la presencia del Estado Islámico en Afganistán, China, India, Indonesia, Malasia, Pakistán y Filipinas.⁹⁴

87 KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global*. Tusquets. Barcelona: 2001. 142 p.

88 Véase: MÜNKLER, Herfried. *The wars of the 21st century* [en línea]. IRRC Eds. vol. 85, 2003. Disponible en: https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/irrc_849_munkler.pdf

89 *Ibíd.*, 2 p.

90 International Peace Research Institute (SIPRI). *SIPRI Yearbook 2012*. Estocolmo: 2012. Disponible en: <https://www.sipri.org/sites/default/files/2016-03/SIPRIYB12SummaryES.pdf>

91 *Ibíd.*

92 De acuerdo con el SIPRI (2019), los conflictos armados activos en Asia y Oceanía corresponden a los países de Afganistán, India, Indonesia, Myanmar, Pakistán, Filipinas y Tailandia. Siendo el conflicto en Afganistán el más letal con más de 43.000 muertes entre civiles y combatientes.

93 International Peace Research Institute (SIPRI). *SIPRI Year book 2019*. Estocolmo: 2019. p. 2. Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-06/yb19_summary_eng.pdf

94 International Peace Research Institute (SIPRI). *SIPRI Year book 2019*. Estocolmo: 2019. p. 3.



En este sentido García señala que, al considerar la identidad como una característica causal de los conflictos contemporáneos, es necesario tener en cuenta que esta es a menudo instrumentalizada para alcanzar el poder político –tal como lo plantea Kaldor con el concepto *identity politics*– y que, “aun cuando los actores enfrentados en un conflicto se agrupan en torno a líneas de identidad, puede haber otras causas subyacentes más poderosas como, por ejemplo, el reparto asimétrico de recursos entre comunidades, el monopolio del poder y la explotación de una comunidad por otra”.⁹⁵ Por este motivo es que la tendencia al control de recursos se considera otra característica de los conflictos contemporáneos importante de mencionar a continuación.

Uno de los aspectos con que destacaban a los conflictos tradicionales o las pujas geopolíticas clásicas,⁹⁶ es que estas, estaban motivadas por el acceso o control de recursos naturales estratégicos.⁹⁷ Pero, considerando las características preminentes de los conflictos contemporáneos mencionados anteriormente, como la incidencia de actores estatales y no estatales; y la movilización de grupos por motivos identitarios en búsqueda de poder, es que los conflictos actuales también se caracterizan por la contienda en la adquisición y tenencia de recursos, ya sean acuíferos, minerales, energéticos, alimentarios, entre otros,⁹⁸ incorporando el orden económico de los conflictos actuales.

Ya lo decía Münkler, si se quiere entender las características específicas de los conflictos contemporáneos, –utilizando la tipología de nuevas guerras– hay que tener en cuenta sus bases económicas.⁹⁹ Interpretando la idea del citado autor, las bases económicas se han convertido en una fuente de actividad e ingresos para subsistir, enriquecerse o adquirir mayor poder económico y geopolítico.

Esta dinámica de confrontación por recursos, se puede observar tanto a nivel de las relaciones internacionales de Estados, como también a nivel intraestatal. En primer lugar, las pugnas por acceso a recursos por parte de determinados Estados se enmarcan en la rivalidad y competencia entre potencias y países emergentes que

95 GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. Workingpapers 323. Barcelona: 2013. ICPS Eds. p. 12. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1>

96 BARTOLOMÉ, Mariano. El Empleo Actual del Concepto Guerra en las Relaciones Internacionales. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 12. Bogotá: 2017. p. 49.

97 *Ibidem*

98 Véase: KLARE, Michael. Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global. Madrid: 2003.

99 MÜNKLER, Herfried. The wars of the 21st century [en línea]. IRRC Eds. vol. 85. Madrid: 2003. Disponible en: https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/irrc_849_munkler.pdf



buscan posicionarse geoestratégicamente en el mercado internacional y/o regional. Este tipo de pugnas, son fuentes de potenciales conflictos.¹⁰⁰

Un claro ejemplo de ello, es el conflicto por el mar de China Meridional, donde distintas naciones como China, Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán reclaman la totalidad o parte del área oceánica y de las islas Paracels y Spratly, cuyo valor geoestratégico y económico (ampliar zonas y control de mar territorial y económico exclusivo), es elevado al considerar la gran cantidad de recursos naturales que almacena dicha zona, principalmente petróleo y gas.

Cabe destacar que dichas aguas representan un tercio del tráfico mundial marítimo y acogen grandes reservas pesqueras alimenticias para la población de la región asiática. Esta situación ha conllevado a fricciones diplomáticas entre los países mencionados y Estados Unidos, como también la movilización de fuerzas marítimas en la zona, construcciones de puertos e islas artificiales por parte de China, tensionando aspectos de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) y sus relaciones vecinales.

A nivel intraestatal principalmente –debido a la participación de diversos actores en el conflicto– Paul Collier y Hanke Hoeffler en su obra *Greed and grievance in civil war*, consideran a la “codicia”¹⁰¹ como el principal impulso en los nuevos conflictos, señalando la base económica y lucrativa del enfrentamiento por recursos. Bados y Durán señalan que esta perspectiva del conflicto hace hincapié en que el robo, saqueo y toda forma de financiación criminal se convierte en el verdadero objetivo del conflicto, dejando en un segundo plano el papel de las ideologías o luchas políticas.¹⁰² De este modo, de acuerdo con Collier y Hoeffler, la oportunidad de obtener beneficios económicos, motivada por la codicia de los actores o grupos movilizados, forma parte fundamental de los conflictos contemporáneos.

En relación con lo anterior, el conflicto de Darfur en Sudán (2003), cuyas remanencias persisten hasta el día de hoy, representa claramente la importancia de considerar la búsqueda y obtención de recursos estratégicos por parte de los distintos actores en el conflicto. El conflicto civil secesionista en Darfur destaca por el enfrentamiento

100 GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. Working papers 323. Barcelona: 2013. ICPS Eds. 13 p. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1>

101 COLLIER, Paul; HOEFFLER, Anke. *Greed and grievance in civil war*. Oxford Economics Papers. Oxford: 2004.

102 BADOS, V, y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015. p. 19. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-1BADOS-DURAN.pdf>



to étnico-religioso entre el régimen islamista del norte de Sudán (representado por Omar Al Bashir) y el movimiento rebelde el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA), representando al sector sur, con mayoría cristiana y multiétnica, buscando su independencia. No obstante, a pesar del carácter étnico-religioso del conflicto, también hay una importante lucha por el control de recursos naturales estratégicos. Lo anterior, se debe a que gran parte de los recursos acuíferos, petrolíferos, yacimientos de níquel y uranio,¹⁰³ se encuentran en el sur del territorio. Por lo que el conflicto estratégicamente estuvo condicionado por el acceso y control de los recursos en la zona; y no solo por parte de los actores mencionados, también aquellos internacionales como China (el mayor comprador de petróleo de Sudán) y Francia (presencia de petrolera francesa en el país y búsqueda del mantenimiento de influencia política en la zona).

Nuevamente, también es dable considerar el ejemplo de actor-no estatal de carácter terrorista, el Estado Islámico. El proyecto (discursivo o no) de establecimiento de un nuevo Estado o califatos se ha basado en el reclutamiento transnacional de personas, la conquista de territorios en naciones en conflicto y el control de nuevos recursos estratégicos. De esta manera, han desarrollado una economía de guerra, donde el control de recursos es parte fundamental de su estrategia y objetivos. Específicamente, se puede considerar el contrabando de reservas de petróleo en Irak y Siria, disputando dicho control con otros grupos insurgentes. Como también, el control de recursos energéticos como lo es la electricidad (centrales eléctricas) o acuíferos, como ha sido el asentamiento de ISIS en zonas cercanas a los ríos Tigris y Éufrates (cuencas que abastecen a Irak, Turquía y Siria).

Métodos y estrategias: cambio en el modo de combatir

Otra característica que se ha podido vislumbrar de los conflictos contemporáneos, es que se acentúan formas de tácticas y estrategias específicas respecto a épocas anteriores. Por lo tanto, considerando los aspectos entregados a lo largo de este escrito y los aportes en la literatura sobre los conflictos contemporáneos, es que se puede identificar y destacar la violencia contra la población civil, el carácter híbrido de las tácticas y estrategias usadas, la asimetría entre los actores involucrados y el cambio de paradigma en la tolerancia pública a las bajas en combate que condiciona los métodos de combate.¹⁰⁴

103 VILLAHERMOSA, José. Análisis del conflicto de Darfur en Sudán. Ministerio de Defensa de España: Centro Superior de Estudios de Defensa Nacional, N° 131. Madrid: 2007.

104 Aspectos relevados en la revisión realizada por: BADOS, V, y DURÁN, M. Las "nuevas guerras": Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015.



Violencia contra la población civil e hibridismo táctico

En las guerras tradicionales el conflicto armado se desarrollaba en un campo de batalla determinado entre fuerzas regulares y el enfrentamiento era el encuentro decisivo. Por lo que, el método para librar las guerras consistía en capturar el territorio por medios militares. Sin embargo, Kaldor destaca que las batallas entre ejércitos regulares de distintos Estados son escasas y el territorio se captura a través de medio políticos, específicamente a través del control de la población.¹⁰⁵ En otras palabras, la autora señala que la violencia se dirige principalmente contra civiles como una forma de controlar el territorio en lugar de ir en contra de las fuerzas enemigas.

Por su parte, Rupert Smith en su obra "The Utility of Force, the art of war in the modern world",¹⁰⁶ llama a esta situación de violencia contra civiles, "Guerra entre la gente", debido a que considera que la guerra como se conocía ya no existe, no se libra en un campo de batalla con el objetivo de alcanzar una meta política luego de la batalla decisiva, sino que existen actores no estatales que han trasladado el conflicto, la batalla o la guerra, al medio de la población.

Es oportuno mencionar que la violencia contra la población civil forma parte de otra característica de los conflictos contemporáneos, –y que se ha mencionado anteriormente en este texto– esta es que el conflicto se ha hecho "híbrido". Concepto que Frank Hoffman¹⁰⁷ popularizó para referirse a la diversidad de estrategias y tácticas tanto convencionales y no convencionales que son ocupadas en la confrontación.

En otras palabras, además de mantener la vigencia de los procedimientos convencionales de un ejército regular, se incluyen tácticas propias de la guerra irregular debido a la heterogeneidad de actores no estatales, armamentos y tácticas aplicadas en el conflicto, las que pueden abarcar desde la propaganda, la agitación hasta la guerra informativa (cibernética); junto con actos terroristas y acciones de crimen organizado contra la población o los medios de subsistencia de esta.

El incremento del uso de la violencia contra civiles se visualiza en las cifras proporcionadas por Naciones Unidas sobre las víctimas en el conflicto armado. Por un lado, R. Prado recogiendo las cifras entregadas por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), indica que "las víctimas civiles en el contexto de guerra se han

105 Traducción propia: KALDOR, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global era*. 3rd edition. Stanford: 2012. p. 2.

106 Véase: SMITH, Rupert. *The Utility of Force, the art of war in the modern world*. Allen Lane. Londres: 2005.

107 Véase: HOFFMAN, Frank. *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*. Potomac Institute for Policy Studies. Arlington: 2007.



incrementado de 5% que representaban a principios del siglo pasado, 15% durante la Primera Guerra Mundial, 65% al final de la Segunda Guerra Mundial, a más de 90% a partir de los años 90".¹⁰⁸

Es así que, en 2019¹⁰⁹ la mayor parte de las víctimas de los conflictos armados siguen siendo civiles, donde tan solo en 2018 cerca de 23.000 civiles murieron en seis países (Afganistán, Iraq, Mali, Somalia, Sudán del Sur y Yemen). Además, la Organización de Naciones Unidas (ONU) detalla que el 90% de lo abatidos o lesionados por armas explosivas utilizadas en los conflictos –específicamente en áreas pobladas– eran civiles".¹¹⁰

Por otro lado, considerando el carácter híbrido del conflicto y sus tácticas, el Secretario General de la ONU, señala que aspectos como el hambre y la violencia sexual se han convertido en armas de guerra,¹¹¹ junto a la constante violación del derecho internacional humanitario por los diferentes actores involucrados en el conflicto.

De este modo, la violencia dirigida contra civiles, junto a la diversidad de actores no estatales que aplican la política de identidades y la hibridez del conflicto, se configura como un objetivo para el control del territorio, donde el uso de la otredad identitaria, es decir, control poblacional en exclusión y oposición de otro grupo mediante tácticas violentas, psicológicas, políticas y económicas, como la ocupación de territorios y recursos estratégicos, matanzas masivas, persecución, entre otras formas; genera la expulsión de población envuelta en el conflicto. Provocando –además de bajas civiles– grandes crisis humanitarias como hambruna, desplazamiento y migración forzada, búsqueda de refugio en otros Estados, etc.

Incluso, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) señala que a fines del 2018, 70.8 millones de personas en todo el mundo se han visto obligadas a abandonar sus hogares a causa del conflicto y la persecución,¹¹² siendo testigos del mayor desplazamiento de personas desde que se tiene constancia.

108 PRADO, Ruth. La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 224. Ciudad de México: 2015. p. 194.

109 ONU. Noticias ONU: La mayor parte de las víctimas de los conflictos armados siguen siendo civiles. 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/05/1456531>

110 *Ibidem*.

111 ONU. Noticias ONU: La mayor parte de las víctimas de los conflictos armados siguen siendo civiles. 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/05/1456531>

112 ONU. Asuntos que nos importan: Refugiados. 2019. Disponible en: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/refugees/index.html>



Asimetría del conflicto y terrorismo

Ante la proliferación de actores no estatales, sus capacidades transnacionales y el acceso a diferentes tipos de tecnología y armamento, es que se ha generado una dinámica de capacidades desiguales dentro de la confrontación contemporánea, característica que se denomina *conflicto asimétrico*.

Si bien la disimilitud relativa al nivel tecnológico del armamento entre los actores en conflicto (Estados y actores no estatales desiguales) es un aspecto importante que marca la dinámica de la confrontación asimétrica, Ardila y Pinedo distinguen que también la asimetría o desbalance se expresa a nivel conceptual y doctrinal, “representado en el empleo de métodos de lucha diferentes explicados en asimetrías ontológicas, entendidas como la oposición de valores político-culturales”,¹¹³ por lo que las acciones por parte de los actores más “débiles” no se restringen por normativas, políticas o moralidad, ya que el accionar de estos al ser de origen no estatal, no están reglamentados por el derecho internacional público y sus derivados, ni por los principios de la comunidad internacional en su conjunto.

La facilidad de acceso y avance de las tecnologías en general, han permitido que diversos actores no estatales puedan articularse dentro y fuera las fronteras de un territorio, por lo que han podido idear distintas formas de confrontación respecto a las tradicionales. De este modo, los actores en inferioridad de condiciones explotan la asimetría a su favor, desplegando tácticas y estrategias insurgentes, de guerra irregular, actos terroristas, entre otros. Cabe agregar que, el conflicto de baja intensidad corresponde a un conflicto tradicional donde el objetivo es limitado y no se emplean todas las capacidades para vencer.

Por su parte, Münkler señala que la desigualdad económica, tecnológica y militar que se tiene ante las fuerzas regulares de los Estados “ha provocado la creación de nuevas estrategias político-militares para contrarrestar tal superioridad”,¹¹⁴ siendo el terrorismo una de sus formas más evidentes.¹¹⁵ En igual sintonía, Kaldor señala que el terrorismo es la expresión lógica en la evolución de tácticas en las nuevas guerras o conflictos contemporáneos.¹¹⁶

113 ARDILA, Carlos y PINEDO, Carlos. Reflexiones sobre la guerra de cuarta generación, una visión desde los actores sin recursos de poder en términos tradicionales, *Gestión y Estrategia* [En línea]. Vol. 9 Núm. 1. 2014. p. 80. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/284574184_Reflexiones_sobre_la_guerra_de_cuarta_generacion_una_vision_desde_los_actores_sin_recursos_de_poder_en_terminos_tradicionales/download

114 Münkler en: BADOS, V, y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis. Granada: 2015. p. 21.

115 Además, cabe destacar que Herfried Münkler (2005) identifica tres variantes en los conflictos asimétricos: la guerra por recursos, guerras de desgaste y guerras reguladoras.

116 Véase: KALDOR, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global era*. 3rd edition. Stanford: 2007



Así, en los conflictos contemporáneos, la dinámica asimétrica de la confrontación difiere de las tácticas militares convencionales. Los actores no estatales se dispersan en el territorio y zonas urbanas entre la población y “hostiga al adversario con ataques limitados, emboscadas, francotiradores y otro tipo de acciones terroristas”.¹¹⁷ Colom Guillen asimila la acción asimétrica al de un enjambre, ya que, al evitar el enfrentamiento directo, estos actores “se organizan en pequeñas unidades independientes en red en forma de enjambres”.¹¹⁸

Como ya ha sido mencionado, la población civil es el objetivo en la violencia del conflicto, y una de las razones de ello, es que la asimetría de la confrontación se da estratégicamente en lugares públicos, dado que para los actores no estatales “es difícil dominar el territorio y enfrentar al enemigo en terreno abierto, por lo que una táctica es confundirse con la población”,¹¹⁹ lo que se traduce en una de las razones por las cuales existen considerables bajas de civiles y el riesgo que corren las comunidades al ser desplazadas.

De esta forma, el desequilibrio entre las capacidades tecnológicas, morales, logísticas, nivel de instrucción y formación, acceso a recursos, etc., de los actores no estatales han conllevado a que estos, recurran a diferentes tácticas de combate, evitando –generalmente– el conflicto directo con un ejército regular y superar la inferioridad de capacidades.

Descontento público de bajas en combate

Brevemente, cabe destacar que la asimetría del conflicto se enmarca en la tendencia occidental de la poca tolerancia a las bajas en combate, sobre todo en aquellos Estados o sociedades que tienen acceso a un alto desarrollo tecnológico militar. Situación a la que Münkler denomina “sociedades pos-heroicas”,¹²⁰ las cuales ya no valoran el honor o sacrificio en batalla, al igual que las muertes y los costos económicos del conflicto. Por lo que se busca que el conflicto sea rápido y de corta duración, con el fin de minimizar las bajas propias, mediante el uso de avances tecnológicos y tácticos.

117 PRADO, Ruth. La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N°224. Ciudad de México: 2015. p. 194.

118 GUILLEN, Colom. ¿El auge de los conflictos híbridos?. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid: 2014.

119 PRADO. *Op. cit.* p. 195.

120 Véase: MÜNKLER, Herfried. *The wars of the 21st century*. IRRC Eds. vol. 85. Madrid: 2003.



No obstante, los actores no estatales que utilizan estrategias y tácticas asimétricas tienen un objetivo contrario a las sociedades pos-heroicas, ya que buscan dilatar y alargar el conflicto, producir la mayor cantidad de bajas militares y civiles y con ello, hacer que el actor contrario tenga un coste político, social, militar y económico mayor (característica de la guerra híbrida). En relación con lo mencionado, García concluye que el acceso a un mayor desarrollo tecnológico militar armamentístico, no es garantía de victoria, ni de guerra rápida; señalando a las guerras de Afganistán e Irak como claros ejemplos.¹²¹

Esto indica el desafío que significa tener en cuenta las características del conflicto contemporáneo para los Estados, donde la posesión de tecnología militar por sí misma no es suficiente, sino se tienen en cuenta las dinámicas estratégicas aplicadas por los distintos actores en el conflicto, como también, la preponderancia del uso de tecnologías cada vez más desarrolladas, precisas y poderosas por parte de quienes las posean.

Financiamiento de los conflictos: nueva dimensión de la guerra

Los conflictos tradicionales del siglo XX destacaban por tener una economía autárquica y centralizada, sobresaliendo el papel central del Estado en la confrontación a través de sus fuerzas regulares y su financiación por medio de la carga impositiva y presupuestaria.

Sin embargo, en el contexto actual de globalización, liberalización de mercados y debilitamiento del Estado, García destaca que aumenta exponencialmente la dependencia de fuentes de financiación externa, como lo es, el apoyo de otros gobiernos y desvíos de ayuda humanitaria, sobre todo en Estados con una institucionalidad y gobernanza en declive.

La variable económica de las guerras actuales está fuertemente marcada por la corrupción, la privatización de la violencia y, en algunos casos, la criminalización del Estado. Por otro lado, los métodos utilizados por parte de los actores involucrados para financiarse son variados, por ejemplo, se intensifica el recurso del saqueo, el mercado negro, secuestros y tráfico ilegal de productos y mercancías (armas, recursos, petróleo, piedras preciosas, minerales, drogas etc.), por lo que, en palabras de Kaldor, la economía política de las nuevas guerras autoalimenta y perpetúa los ciclos de violencia.¹²²

121 GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. Workingpapers 323. Barcelona: 2013. ICPS Eds. p. 13. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1>

122 *Ibidem*, p. 15.



Münkler define esta nueva dinámica económica como los “canales oscuros de la financiación”, los que incluyen el tráfico de drogas, armas y una diversidad de mercancías ilegales, con la finalidad de prolongar los conflictos de baja intensidad.

Con relación a lo dicho sobre la tenencia de recursos estratégicos, David Keen considera que la prolongación del conflicto es un incentivo económico, ya que en ese tipo de contexto puede mantenerse el control de ciertos recursos o posiciones de poder obtenidas durante la confrontación, siendo usual en situaciones de conflicto intrateatal o de guerra civil en Estados débiles o fallidos en el que se privatiza la violencia.¹²³

Marco geográfico del conflicto: intraestatal, internacionalizado y no-estatal

Otra característica de los conflictos contemporáneos radica en el lugar donde se desenvuelve la confrontación. Tradicionalmente el conflicto armado entre Estados, era precedida por una declaración de guerra –ya fuese de manera directa o indirecta– por medio de sus ejércitos regulares, donde se establecía una zona en disputa y la intención de alcanzar la posesión del territorio. No obstante, la existencia de conflictos interestatales ha venido a la baja en lo que va del siglo XXI.

El uso de armamento nuclear, la existencia de armas de mediano y corto alcance con alto poder de destrucción, la interdependencia económica y política entre los Estados que se pueden ver afectados por un conflicto a mayor escala, son algunas de razones que se esgrimen como posibles causas de la tendencia a la ausencia de conflicto entre Estados cada vez más interconectados a la red de la globalización.

No obstante, autores como Russet y Oneal¹²⁴ destacan el concepto kantiano de “Paz Democrática”, como razón de la ausencia de conflictos interestatales directos en las relaciones internacionales de los países de occidente,¹²⁵ debido a que observa una menor propensión en los países con sistemas democráticos de hacer la guerra entre ellos. Los autores señalan que existe una vocación pacifista en las democracias, fomentando la resolución pacífica de conflictos mediante mecanismos establecidos en el derecho internacional, diplomacia, organizaciones internacionales, entre otras instancias de diálogo.

123 Véase: KEEN, David. Incentives and disincentives for violence. in: Berdal, Mats and Malone, David M., (eds.) 2000.

124 RUSSETT, Bruce y ONEAL, John. *Triangulating Peace: Democracy, Interdependence, and International Organizations*. Nueva York: 2001.

125 Prado citando a Holsti, señala que el autor (1996) apunta a la ausencia de guerras interestatales en Europa Occidental, América del Norte y del Sur, a excepción de la guerra de las Malvinas en 1982.

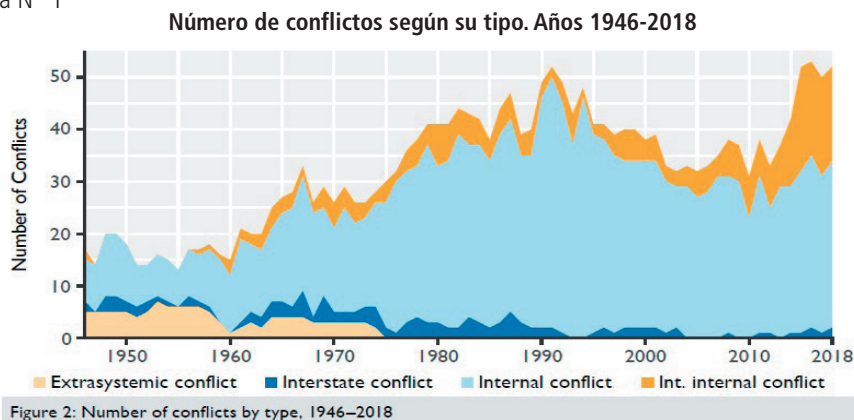


Cabe señalar que “(...) esto no significa que las democracias no hagan la guerra, si la hacen, pero en mucho menor medida entre ellas”.¹²⁶ En este sentido, Holsti¹²⁷ sostiene la ausencia de conflictos interestatales en los países pertenecientes a Europa occidental, América del Norte y América del Sur, ya que son regiones en las que el desarrollo institucional, económico y humano ha venido en aumento, a pesar de sus respectivas diferencias y desigualdades en términos comparativos.

Esta panorámica, sugiere que los conflictos en la era contemporánea se dan precisamente dentro de países con menor disponibilidad económica e institucional, es decir, países con bajos niveles de gobernabilidad, ya que esto dificultaría su capacidad de afrontar una posible confrontación dentro del mismo Estado, situación que nos lleva a considerar que el conflicto ahora cuenta con una ubicación intraestatal e internacionalizada, siendo características de las confrontaciones contemporáneas.

El PRIO en su informe *Conflict Trends 2019*¹²⁸ señala que gran parte de la literatura sobre conflictos armados ha sido estado-céntrica, no obstante, el reporte entrega resultados interesantes sobre la preminencia de conflictos intraestatales y conflictos internos internacionalizados, por sobre aquellas confrontaciones entre Estados de forma directa, principalmente, el período que comprende desde fines de la Guerra Fría hasta el 2018. Tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico del centro de estudios citado:

Tabla N° 1



Fuente: PRIO - Número de conflictos por tipo. Entre 1946-2018.

126 PRADO. *Op. cit.* p. 193.

127 HOLSTI, Kalevi. “The State, War, and the State of War”. Cambridge University Press. Nueva York: 1996.

128 Véase: PRIO. *Conflict Trends 2019: Trends in Armed Conflict, 1946-2018*. Oslo: 2019; PRIO. *Conflict Trends 2019: Non-StateConflicts*. Oslo: 2019.



Específicamente un conflicto interno o intraestatal es aquel que consiste en el enfrentamiento dentro de un Estado entre aquellos grupos armados representantes de un Estado (fuerzas regulares) y uno o más grupos no estatales beligerantes (actores-no estatales), los que toman lugar en la violencia política sostenida dentro de las fronteras del territorio de un solo Estado. Ejemplo de ello sería una guerra civil.

Sin embargo, PRIO releva que dentro de los territorios en conflicto se destaca la tendencia del enfrentamiento entre grupos armados, de los cuales ninguno pertenece al gobierno (actores no estatales), situación a la que describe como “conflicto no-estatales”¹²⁹ (*non-state conflicts*), como variante del conflicto interno.

Adicionalmente, debido a que se registra el número más alto de conflictos no-estatales desde fines de la Guerra Fría, donde el año 2000 se presentaban 46 conflictos activos y en 2018 se visualizaron 76 de este tipo de confrontación. Del mismo modo, este tipo de conflictos presenta un incremento sustancial en el número de víctimas a nivel mundial desde el 2014,¹³⁰ donde se supera el *peak* observado en 1993 de 10.739 muertes con 12.051 fallecimientos en 2014 y 18.694 en 2018.¹³¹

De acuerdo con lo expresado en el informe en comento, la mayoría de los conflictos no-estatales pueden entenderse como una forma de acceder a los recursos en áreas con presencia gubernamental antagónica o esporádica. Por otro lado, además del débil control territorial por parte de un gobierno, la marginación de los grupos causada por factores culturales, como también el aumento de la pobreza y/o la desigualdad está relacionada con la violencia no estatal.¹³²

De este modo cabe considerar que el conflicto es dinámico, por lo que las lógicas o características interestatales y de conflicto no-estatal pueden intercalarse, convivir y/o darse en un mismo escenario de disputa y enfrentamiento, de acuerdo con los actores que participen, sus tácticas, intereses y objetivos.

En los conflictos intraestatales y no-estatales, si bien se desarrollan dentro de las fronteras de un territorio, las consecuencias de la confrontación pueden tener repercusiones transnacionales, como lo es el caso de las crisis humanitarias producto del despla-

129 El PRIO haciendo uso de la definición realizada por el UPPSALA Conflict Data Program entiende conflicto no estatal como: El uso de la fuerza armada entre grupos organizados, ninguno de los cuales es el gobierno de un Estado, lo que resulta en al menos 25 muertes anuales relacionadas con la batalla.

130 PRIO. Conflict Trends 2019: Non-State Conflicts. Oslo: 2019. p. 1.

131 *Ibidem*, p. 2.

132 *Ibidem*.



zamiento forzoso de población que huye de las zonas de combate, que se enfrentan a las fronteras y políticas institucionales de los Estados cercanos que los reciben.

Pero también, cabe agregar, que la tendencia del desarrollo del conflicto dentro de las fronteras no implica que otros actores Estatales no participen de la confrontación de acuerdo con sus intereses, ya sean geopolíticos, económicos o del tipo que fuese. Esta característica es lo que se conoce como internacionalización del conflicto.

Específicamente un conflicto interno es catalogado como internacionalizado (*internationalized*), si una o más partes gubernamentales se encuentran envueltas en dicho conflicto con personal de combate en apoyo a alguno de los actores involucrados.¹³³ Es decir, conflictos internos –como guerras civiles– con actores estatales externos envueltos en la confrontación.

En este sentido, PRIO indica que 14 conflictos (6 guerras y 8 conflictos menores) en 2018 se internacionalizaron. Estos 14 conflictos representan más de la mitad de todas las bajas relacionadas con enfrentamientos en 2018.¹³⁴ Siendo ejemplo de ello, los casos de la intervención con tropas en Libia, como también en Mali, donde 59 países están involucrados con las fuerzas de estabilización.¹³⁵

Finalmente cabe agregar que, bajo las dinámicas del conflicto contemporáneo, el cual sortea la presencia de actores estatales y no estatales, distintos objetivos políticos, población civil involucrada, etc.; la característica de internacionalización de conflicto, al sumar más actores en el escenario de enfrentamiento, provoca que sea más difícil encontrar una solución política, debido a que mientras más implicados hayan, más difícil será lograr algún acuerdo o llegar a consenso.

Este fenómeno, de acuerdo con Mariano Bartolomé,¹³⁶ es llamado “guerra por delegación”, en la cual terceros actores, normalmente estatales, que se involucran en un conflicto, pujan por sus respectivos intereses de manera indirecta,¹³⁷ y cuyo involucramiento también se puede traducir en apoyo material y económico, lo que impide el agotamiento de los actores en confrontación, y más bien los refuerza.

133 PRIO. Conflict Trends 2019: Trends in Armed Conflict, 1946-2018. Oslo: 2019.

134 *Ibídem*.

135 *Ibídem*.

136 BARTOLOMÉ, Mariano. El empleo actual del concepto guerra en las relaciones internacionales. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad, vol. 12. Bogotá: 2017.

137 Esta dinámica del conflicto da pie para afirmar lo dicho respecto a la paz democrática, en que los Estados occidentales democráticos si no hacen la guerra entre ellos, si se da la tendencia de que lo hacen de manera indirecta en otros territorios.



ANÁLISIS COMPARADO DE LOS CONFLICTOS SIGLO XX Y XXI

En la recopilación investigativa, la distinción de *carácter*, características (*dinámicas*) y *naturaleza* de los conflictos es útil para aportar al desarrollo de los estudios del conflicto desde la perspectiva militar o defensa, dando un nuevo enfoque para comprender y entender su evolución.

Así, una condición esencial del conflicto es la confrontación de intereses entre actores y la voluntad o intención de usar la fuerza o ejercer la violencia, ya que sin esos elementos afirmamos que no existe conflicto armado ni menos guerra. Por tanto, con esta definición se busca excluir toda tipología de guerra que existe en sus diferentes variantes, y que no implica violencia, por ejemplo: guerra comercial, guerra informacional, guerra de capitales, entre otras.

Para lo anterior se deben definir claramente las variables de análisis como *naturaleza*, *carácter*, *características* y *denominación*. Primero, *naturaleza*, citando a la Real Academia de la Lengua Española (RAE) significa “conjunto de todo lo que existe y que está determinado y armonizado en sus propias leyes.”¹³⁸ Respecto al conflicto, podríamos decir que surge a partir de una diferencia por un objeto o valor en disputa. Por lo tanto, para fines investigativos la *naturaleza* del conflicto se entenderá como la dinámica propia y permanente de este, considerando la superposición o confrontación de intereses entre distintos actores, como su condición esencial.

En tanto, *carácter* significa “conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás”,¹³⁹ lo que en la práctica significa determinar las variables dominantes del momento, es decir, cuáles son las circunstancias propias que distinguen al conflicto en un momento determinado, para este propósito puede ser en el siglo XX o XXI.

En cuanto a las *características*, serán entendidas como las cualidades o rasgos determinados, también como variables específicas del conflicto, las que no necesariamente se distinguen de las demás y no hacen alusión a lo conjunto sino a propiedades únicas, por eso se diferencia de carácter.

138 Diccionario Real Academia de la Lengua Española. RAE. Disponible en: <http://www.rae.es>. Fecha de consulta 17 de julio de 2019.

139 *Ibidem*.



Cuadro N° 3

"Comparación de variables de análisis sobre conflictos del S.XX y S.XXI"

Variables	Conflictos S. XX	Conflictos S. XXI
Naturaleza	<ol style="list-style-type: none"> 1. Violenta 2. Suscitado entre los Estados 3. Destrucción total del oponente 4. Volátil e incierto 5. Empleo medios militares 6. La guerra es manifiesta, se declara 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Violenta 2. Involucra actores no estatales 3. Oponente se subyuga a mi voluntad 4. Volátil, incierto, complejo y ambiguo 5. Empleo de medios militares y no militares 6. Prevalecen intervenciones militares junto a ataques a no convencionales por diferentes actores
Carácter	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bipolar 2. Limitado a las fronteras 3. Limitado al poder, estructura e influencias de las potencias del momento 4. Interestatal 5. Legitimidad del Estado monopolizador de la violencia 6. Enfrentamiento directo e indirecto entre Estados 7. Campo de batalla físico predominante 8. Predominio conflicto de mediana y alta intensidad 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Multipolar 2. Globalizado/transnacional 3. Interdependiente 4. Intraestatal con efectos internacionales 5. Estado deslegitimado al perder monopolio de la violencia ante actores no estatales 6. Enfrentamiento indirecto entre Estados dentro de un territorio 7. Importancia de la batalla en el campo físico, a distancia y cibernético 8. Preeminencia conflictos de baja intensidad con posibilidad de aumento
Características	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lucha entre ejércitos regulares y ceñidos al campo de batalla 2. Ideología política como movilizadora del conflicto 3. Monopolio de la violencia por el Estado a través de las FF.AA. 4. Lucha por territorios 5. Tácticas militares regulares 6. Terrorismo es excepcional 7. Baja en conflictos como honorable 8. Estados controlan la economía del conflicto y la guerra 9. Predominio del armamento nuclear y armamento regular 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Multiplicidad de actores no estatales internos implicados y violencia contra civiles en urbes 2. Importancia de las identidades y deslegitimidad de las ideologías 3. Erosión del monopolio de la violencia del Estado 4. Lucha por territorios y recursos estratégicos 5. Hibridismo en las tácticas y estrategias 6. Terrorismo como herramienta de lucha 7. Deslegitimidad de las bajas en conflicto 8. Variadas formas de financiación de la guerra (privatización) 9. Uso de medios de comunicación, tecnologías cibernéticas, armamento no autónomo e hipersónico

Fuente: Elaboración propia con base en lo revisado en el capítulo.



En cuanto a la *naturaleza* del conflicto, quizás el único aspecto que no ha cambiado de un siglo a otro es la violencia. Es decir, el elemento esencial de la naturaleza del conflicto es la violencia, ya sea mediante la voluntad, amenaza o empleo, debido a la superposición de intereses entre actores. Esto se ha demostrado en diferentes conflictos suscitados en los últimos diez años, tales como Osetia del Sur (2008), Irak (2012), Ucrania (2014), Siria (2011) y Yemen (2015). Por tanto, el Estado deja de ser protagonista en los conflictos armados, ahora una guerra puede ser desarrollada tanto por un Estado como por un grupo terrorista o insurgente que se enfrentan unos a otros como potencias antagónicas y donde existe un choque de voluntades.

Los avances tecnológicos han permitido que la naturaleza de la guerra cambie en el cumplimiento de sus objetivos. Esto, ya que si el propósito es neutralizar un blanco militar como por ejemplo una fábrica de armamento, la tecnología militar permite dirigir un misil que destruya directamente ese blanco y no la ciudad completa donde está emplazada, como podría haber ocurrido antes, es decir que existe una subyugación total del oponente a la voluntad del otro, sin alcanzar su destrucción total.

También se puede evidenciar una evolución en la naturaleza de los conflictos, es en la volatilidad e incertidumbre de estos, ya Clausewitz mencionaba la existencia de la niebla¹⁴⁰ para poder asociar estos conceptos, sin embargo, actualmente la realidad de una situación puede resultar bastante confusa. En cuanto a las formas de hacer la guerra, hay un aspecto de su naturaleza que no ha cambiado, este es el empleo de medios militares para amenazar, disuadir o ejercer la violencia. Esta dinámica se mantiene hasta nuestros días y es impercedera.

No obstante, en el contexto estratégico actual podemos encontrar en el empleo de medios no militares, nuevas formas de hacer la guerra o el conflicto armado. Por ejemplo, el uso de las redes sociales y de comunicación como un instrumento para viralizar información que construye realidades y verdades no sujetas a la objetividad y que tienen como propósito conseguir adherentes y/o diezmar la fuerza del adversario.

Relativo a la *naturaleza* del conflicto, un aspecto trascendental de cambio ha sido el uso de la declaración de guerra. Esta ya no existe en los términos tradicionales en que un país se la declaraba a otro en conflicto, una de las explicaciones estriba en el cambio de los objetos políticos de la guerra, antes era por territorio, actualmente pueden ser por valores en juego, acceso a vías de comunicación y/o recursos natura-

140 Véase: Clausewitz, Carl, (1832), De la Guerra, DümmlersVerlag. Bonn: 1832.



les. En su reemplazo, hace al menos 10 años, la declaración de guerra ha sido sustituida por el empleo de conceptos como intervención militar o ataque, lo que puede interpretarse como una declaración de guerra tácita, que tiene el mismo alcance que una declaración de guerra convencional.

Por otra parte, si analizamos los conflictos entre un siglo y otro, de acuerdo con su *carácter* no encontraremos similitudes. Se afirma que el *carácter* ha evolucionado, primero por el contexto internacional en cuanto a su ordenamiento. La bipolaridad que identificó a la Guerra Fría dio paso a un sistema unipolar en un principio y posteriormente multipolar, donde destaca el surgimiento de China como potencia económica, mostrando prudentemente su poderío político y militar, el que contrarresta el poder que tuvo Estados Unidos desde 1945. Análogamente, se puede evidenciar el nuevo despertar del gigante ruso, que, si bien nunca estuvo realmente dormido, parecía haber pasado por un fugaz aletargamiento con posterioridad a la caída de la URSS, que también, ahora como Rusia, manifiesta interés por dominar la política mundial, mostrando voluntad en recuperar antiguos territorios soviéticos como Osetia del Sur y la península de Crimea, además de la protección dada al régimen sirio en contra de los insurgentes que se rebelaron contra el gobierno de ese país, manteniéndolo en conflicto desde 2011.

Tras China y Rusia, como potencias emergentes, con capacidad de influir en el sistema internacional, se unen a otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como Francia y Reino Unido, que si bien pueden incidir en el contexto estratégico internacional, su política ha estado enfocada en solucionar problemas de conflictividad social en el caso de Francia y en la salida de la Unión Europea por parte del Reino Unido. Del mismo modo pasa con Alemania, que si bien no es parte del Consejo de Seguridad, tiene un papel relevante en el liderazgo de la Unión Europea a nivel económico y político, sumado a su estrecha relación con la OTAN.

En suma, los conflictos contemporáneos han echado por tierra la vieja premisa de que las batallas se daban por la defensa del territorio, pues hoy eso ha mutado conforme al desarrollo de la conectividad, tecnología y comunicaciones, lo que ha hecho derribar las fronteras, estableciendo escenarios de conflicto ilimitados en cuanto a su espacialidad, otorgándole un *carácter* transnacional.

Dicho *carácter* está determinado por el fenómeno de la globalización, y por la *característica* de lo que es amenaza para un Estado también lo es para otro. Un claro ejemplo de ello, es el narcotráfico que a su vez trae una serie de ilícitos asociados, pudiendo desestabilizar economías, gobiernos y la paz de la población. Estos fenó-



menos generados de conflictos calificados como transfronterizos generan la necesidad y el incentivo de la cooperación frente a nuevas amenazas comunes, desenfocando los conflictos políticos o territoriales, ya que el costo de la amenaza es mayor, que la amenaza tradicional para sus intereses.

En otras palabras, los conflictos actuales ya no están limitados solo al poder, a las estructuras o a la influencia de la potencia del momento, sino que tienen un carácter interdependiente. Ello ha provocado que muchos conflictos o guerras sean acompañados por denominaciones como guerra comercial o guerra de información. Lo cierto, es que la esfera militar no es la única que puede actuar en escenario de conflicto, pues también hay otras que son bien utilizadas por los Estados para manifestar su poder político y económico. En contextos de guerra híbrida, los Estados ocupan sus mejores recursos y potenciales para librar conflictos que les implique mostrar y consolidar superioridad en un área determinada. Por ello, los conflictos contemporáneos tienen el carácter de interdependiente.

El *carácter* de los conflictos en el siglo XX y particularmente durante la Guerra Fría, fue de enfrentamientos indirectos entre las dos potencias rectoras que luchaban por lograr la unipolaridad, para dar un ejemplo de ello, puede recurrirse a la guerra de Vietnam.

Sin perjuicio de esto último, indudablemente que también existieron enfrentamientos directos entre Estados por cuestiones territoriales, como lo fueron el caso de las guerras árabes-israelí o bien los conflictos entre India y Pakistán.

Sin embargo, en los últimos años se ha podido observar cómo la antigua lógica de Guerra Fría resurge, provocando enfrentamientos indirectos entre las potencias a través del apoyo a grupos rebeldes o insurgentes, o bien apoyando a los gobiernos del denominado “tercer mundo”, algunos de ellos, Estados fallidos en los cuales, una potencia apoya a un bando opositor a un gobierno u otro bando, que a su vez es apoyado por otra potencia.

Ahora bien, el *carácter* del enfrentamiento indirecto puede tener otro nivel de confrontación, el que puede ser el apoyo a un mismo bando, pero compitiendo por quien inyecta más recursos, tecnología o equipamiento.

Los escenarios de combate mencionados en los párrafos precedentes, responden a la concepción tradicional en el desarrollo del conflicto, esto es el campo de batalla, que siempre estaba suscrito a un determinado territorio o espacio geográfico. En la actualidad, podemos presenciar la aparición y desarrollo de otros escenarios



para el empleo de la fuerza, ya no es solo terrestre, sino también aéreo y marítimo, e incluso cibernético y espacial. Todo ello exige la consecución de una estrategia para que las Fuerzas Armadas mantengan el control de esos dominios, dentro de su respectivo marco jurídico.

En efecto, el desarrollo tecnológico ha propiciado la aparición de otros campos de batalla, como son el espacio cibernético y el espacio ultraterrestre. Esto último ha implicado un cambio en las estrategias militares dando lugar a uno de los conceptos vanguardistas y vigentes, que son materia del presente estudio, como es el concepto de multidominio,¹⁴¹ el cual se entiende como una doctrina militar estadounidense, creada para contrarrestar las estrategias propias de la guerra híbrida mediante la interoperabilidad de los componentes terrestre, marítimo, aéreo, cibernético y espacial (o ultraterrestre). Y aún es probable que en futuro no lejano se aparezcan otras dimensiones del conflicto que hoy solo se acercan a la ciencia ficción.

En cuanto a las *características* o variables específicas del conflicto contemporáneo, se han podido identificar algunas que, a pesar de poder haber estado presentes en el siglo pasado, actualmente se acentúan dándole rasgos diferenciadores a los nuevos conflictos surgidos en el siglo XXI.

Como se describió, en los conflictos o guerras tradicionales el Estado se caracterizaba por poseer la legitimidad y el monopolio del uso de la fuerza en la confrontación a través de sus fuerzas regulares, convirtiéndolo en el principal actor internacional. Esto se puede observar tanto en la participación de diferentes Estados-Nación en la Primera Guerra Mundial (1914) y Segunda Guerra Mundial (1939), como también, en el enfrentamiento indirecto entre las dos súperpotencias: Estados Unidos y la URSS durante el período de Guerra Fría.

Una primera característica que se ha identificado es la existencia de una multiplicidad de actores no estatales que tienen una incidencia relevante en el campo del conflicto armado. Los que, haciendo uso de las tecnologías de información y comunicaciones, la articulación en red de forma transnacional, como también del acceso al tráfico de armas, por ejemplo, se han alzado como actores que desafían el poder del Estado, sus instituciones, a sus Fuerzas Armadas y también, a otros grupos del carácter insurgente o terrorista, arrebatando el monopolio de la posibilidad del uso de la fuerza y coerción –en materia de seguridad– por parte del Estado.

141 De acuerdo con BARTELS, et. al. 2017. p. 21. "la esencia de las operaciones de multidominio es pensar en la resolución de problemas militares de manera no lineal y realizar las operaciones centradas en lograr los objetivos en lugar de mantener líneas distintas entre los componentes militares".



Cabe aclarar que la existencia de actores no estatales¹⁴² no solo genera el enfrentamiento de uno o más grupos insurgentes contra un gobierno en un territorio en particular, sino que se genera una fragmentación en este tipo de actor, al haber diferentes intereses y objetivos a lograr. En otras palabras, también se identifican confrontaciones y conflictos armados internos de tipo no estatal, donde ninguna de las fuerzas beligerantes enfrentadas es parte del Estado.

Conectado a esta multiplicidad de actores y a la disminución del rol del Estado westafliano en el contexto de globalización e interdependencia, es que surge otra característica que destaca en los conflictos, la movilización de los actores en confrontación por motivos identitarios o culturales locales.

En los conflictos tradicionales la gran motivación de lucha fueron los proyectos políticos e ideológicos que buscaban incluir a la población en determinados proyectos de tipo socioeconómico y de gobierno, tales como la lucha entre las posturas socialistas y demócratas liberales. Sin embargo, la caída de los socialismos reales y los efectos de la globalización y el mercado en red han diezmado el relato que significaban los proyectos políticos ideológicos.

En su lugar, las sociedades han dado un giro hacia a exacerbación de las identidades y culturas tradicionales, locales, lingüísticas, religiosas, étnicas, etc., como principal anclaje de significación social entre la población. No obstante, esta tendencia también conlleva a la otredad, a la diferenciación con lo distinto.

Dicha situación o característica se presenta como base política –por parte de los distintos actores no estatales– para la movilización de grupos que buscan alcanzar el poder excluyendo a otros grupos que no formen parte de la configuración identitaria reivindicada. Lo que daña el fundamento base del Estado-Nación que, desde su conformación como tal, ha buscado la homogenización de su población, siendo la nacionalidad y el patriotismo factores aglutinadores que han perdido significado.

La movilización política con raíz en la identidad (también llamado política de identidades) por parte de actores no estatales, es uno de los grandes factores que conllevan a guerras civiles, genocidios, expulsiones y desplazamientos forzados de población; incluso, actualmente se habla de la mayor crisis humanitaria migratoria y de refugiados de la cual se tiene registro. Por tanto, se trata de cuestiones que en un mundo interdependiente adquiere ribetes transnacionales que tensionan las

142 Cabe recordar dentro de los actores no estatales se pueden identificar Grupos paramilitares, rebeldes, Señores de la guerra, Ejércitos privados, Grupos insurgentes y terroristas, entre otros.



fronteras, economías y sistemas políticos e institucionales de los Estados que se encuentran involucrados directa o indirectamente ante los efectos de un conflicto.

También ante los diferentes actores en conflicto, destaca que entre sus objetivos se encuentra la base económica, sobresaliendo y caracterizándose por el fin de alcanzar o apoderarse de recursos estratégicos –naturales, por ejemplo– en las zonas de conflicto, como una forma de establecer poderío, influencia y sobre todo el rédito económico como meta; dejando en un segundo plano, los objetivos ideológicos o políticos de los actores en conflicto.

En relación con lo anterior, el enfoque local de la movilización de grupos no estatales conlleva a otra característica esencial de los conflictos contemporáneos, esto es el cambio en los métodos y estrategias de lucha por parte de los actores involucrados. Ya que se observa la tendencia de que la violencia (basada en la identidad y la otredad) se dirige contra la población civil en zonas urbanas, a diferencia de los conflictos contemporáneos en que la confrontación se limitaba a la lucha entre los soldados de FF.AA. regulares.

Los actores no estatales, al estar en su mayoría fuera del amparo de un gobierno, no se ciñen a leyes ni normas del derecho doméstico o internacional público. Por lo que la utilización de la violencia contra civiles y modos no convencionales de lucha, se presentan como un método propio de otra característica identificada, la asimetría del conflicto. En este sentido, la desigualdad de condiciones entre actores estatales (FF.AA. con acceso a tecnología de última generación) y no estatales, obliga a estos últimos a buscar tácticas y estrategias que permitan su supervivencia y la eficiencia de sus actos. A diferencia de los conflictos tradicionales, que se basaban en el enfrentamiento de fuerzas regulares y convencionales regidos por códigos y leyes, cuyas diferencias se establecían debido al poder geopolítico militar de cada Estado enfrentado.

Tácticas híbridas como el esconderse dentro de la población civil, realizar actos terroristas, uso de medios de comunicación e información simbólica, ataques a zonas estratégicas y energéticas, ataques cibernéticos, uso de armamento de guerra, con tal de evitar el conflicto frente a frente con ejércitos regulares y llevar la confrontación al campo abierto, donde la asimetría se convierte en ventaja, es parte de las dinámicas estratégicas que caracterizan al conflicto contemporáneo. Ejemplo de ello fue la guerra en Irak, donde a pesar de la gran tecnología desplegada, el conflicto se vio dilatado por las diversas tácticas realizadas por los grupos terroristas difíciles de identificar.



No obstante, no solo los actores no estatales están reconfigurando y dinamizando las características del conflicto actual, también lo están haciendo los actores estatales al participar activamente en los conflictos internos de otros Estados. De este modo, otra característica que se destacó anteriormente es la internacionalización del conflicto, entendida como la participación de uno o más Estados con personal armado y recursos en apoyo de alguna de las partes involucradas en el conflicto.

Si bien durante el siglo XX las confrontaciones entre Estados fueron tendencia hasta el período de Guerra Fría, que estableció el enfrentamiento indirecto entre las súper-potencias, la tendencia de conflictos internos ha conllevado a que la participación de terceros Estados con intereses geopolíticos y económicos participen en ellos, sobre todo en zonas del Oriente Próximo y África, como se mencionó anteriormente en la caracterización.

Cabe volver a destacar que la presencia de diversos actores estatales, no estatales y terceros Estados, involucra que la gestión de acuerdos y medios pacíficos de resolución de conflictos se dificulte, debido a las diferentes posiciones e intereses en juego. Además de considerar la nueva forma de financiar la guerra, que se autosustenta mediante la prolongación de este, a través de la inversión de organizaciones privadas, a diferencia de los conflictos tradicionales donde las guerras se financiaban desde la carga impositiva y presupuestaria de los Estados.

CONCLUSIONES

Aunque no parezca como tal, el Estado sigue siendo un actor gravitante en el sistema internacional, su importancia estratégica en la protección y defensa del territorio, recursos estratégicos y población es fundamental, como también su rol en la promoción de la paz y seguridad internacional.

Sin embargo, como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, el conflicto ha sido una constante que ha debido sortear el Estado-Nación desde su conformación en la Paz de Westfalia, donde el choque de voluntades y oposición de intereses entre diferentes países marcaron la agenda y la configuración de poderes del sistema internacional, pasando por diferentes niveles e intensidades del conflicto, como lo fueron la Primera y Segunda Guerra Mundial; y la conformación del orden bipolar entre Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría; han sido conflictos marcados por el enfrentamiento entre Estados a través de sus Fuerzas Armadas como los principales actores de la confrontación.



Estos sucesos históricos dan cuenta de la evolución que ha tenido la dinámica y naturaleza del conflicto. De aquí es posible evidenciar que existen una serie de factores que han alterado la visión tradicional de la guerra, sin embargo, aún persiste un rasgo que no pasa de moda por ser inherente al género humano y ello es el uso de la violencia. En este último contexto nace la paradoja que en el afán de obtener una supremacía absoluta en el uso de la fuerza, es que el hombre desarrolló el arma atómica alcanzando un límite, que de ser cruzado, se pone en juego la existencia del planeta –concepto de destrucción mutua asegurada. Este sin duda ha sido un factor que ha limitado el enfrentamiento directo entre las grandes potencias y ha dado paso a otras formas de combatir, de una forma más indirecta.

Por otra parte, el conflicto es dinámico y cambiante en cuanto a sus características y actores en juego. En el presente siglo, los distintos países y sus sociedades han presenciado que, en el actual contexto de globalización e interdependencia económica, política y de seguridad, la pérdida de la legitimidad de los discursos ideológicos, junto con los avances en las tecnologías de comunicación e información, han aparecido nuevos actores de origen no estatal, que ponen en jaque al Estado como agente monopolizador de la fuerza y la coerción mediante la violencia.

Estos nuevos actores no estatales, en el escenario del conflicto contemporáneo destacan por hacer uso de tácticas no convencionales, irregulares y asimétricas para lograr sus intereses y objetivos. Ya no se busca el enfrentamiento cara a cara con un Estado sino que se ansía su desestabilización, dislocar la vida social, erosionar las instituciones gubernamentales, conquistar recursos estratégicos para obtener ganancias del conflicto, entre otros fines. Por tanto, expresiones mismas de esta dinámica son el terrorismo, los ciberataques, la existencia de señores de la guerra, mercenarios y grupos insurgentes, entre otros.

La base unitaria del Estado se ha visto diezmada. La reivindicación identitaria y local de ciertos sectores de la sociedad, ha sido un ambiente propicio para el ensalzamiento de estos actores no estatales, dentro de los que se destaca claramente a ISIS, que desde su discurso fundamentalista religioso busca el control territorial y de recursos, excluyendo otros sectores de la sociedad mediante la violencia, generando crisis humanitarias de orden interno, pero que traspasan fronteras. Prueba de ello, han sido los grandes desplazamientos forzados de personas en África y el Oriente Próximo, que han desafiado las capacidades de respuesta de los Estados para asegurar el bienestar de sus poblaciones y de la sociedad mundial en general, lo que da a relucir el verdadero tinte transnacional de los efectos del conflicto actualmente.



La ocurrencia del enfrentamiento entre Estados ha sido realmente baja en comparación a los siglos anteriores, actualmente los conflictos contemporáneos destacan por la proliferación de enfrentamientos violentos de carácter interno, intraestatales, en los que la participación de terceros Estados en apoyo de alguno de los actores involucrados, ha sido la tónica. Es decir, los Estados siguen participando del conflicto mediante sus fuerzas regulares, recursos o apoyos en diversas formas, pero no en un campo de batalla; la tendencia radica en que el conflicto llega dentro de un Estado con bajas capacidades institucionales, se dirige directo a la sociedad civil (sobre todo por los medios no convencionales), donde actores tanto estatales como no estatales participan en consecución de sus intereses.

Esto lleva a una dinámica de conflictos de baja intensidad, debido a la multiplicidad y fragmentación de dichos actores, con diferentes posiciones que no solo se enfrentan a un gobierno necesariamente, sino que también, el conflicto se centra en la confrontación entre estos mismos actores (denominado conflicto no estatal), lo que hace cada vez más difícil llegar a acuerdos y términos para finalizar el conflicto, generando una gran probabilidad de espiral del conflicto y la subida de intensidad.

De este modo, el presente capítulo permite validar la hipótesis planteada en un principio, ya que la naturaleza del conflicto es inmanente respecto a la posición, intereses y objetivos entre los distintos actores que se encuentran en un choque de voluntades.

Considerando el contexto, los actores, valores en juego y los objetivos pueden cambiar los rasgos característicos que definen el carácter del conflicto. Por lo tanto, a este respecto, se puede concluir que el conflicto ha evolucionado y seguirá haciéndolo constantemente. La velocidad con que lo haga dependerá de los nuevos adelantos tecnológicos, cambios sociales, escasez de recursos vitales, entre otros factores.

Dentro del carácter del conflicto que le da movilidad al desarrollo del fenómeno, es posible destacar tres hitos importantes como la pérdida del monopolio del Estado, múltiples actores en juego y la transnacionalidad de sus efectos. Esta evolución crea una situación de incertidumbre respecto a las circunstancias que pueden tener los conflictos, debido a la diversidad de actores, estrategias y tácticas que se están usando.

Por otro lado, hay un aumento del poder del Estado como actor unitario del sistema internacional en detrimento de las organizaciones internacionales que buscan contribuir a la gobernanza global basada en reglas y acuerdos, proveniente del orden



internacional multilateral establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Ejemplo de lo anterior, es que países como Estados Unidos, China, Irán, Rusia y Corea del Norte impactan en la estabilidad del sistema internacional desde su acción unilateral, pero también, cómo su injerencia y voluntad como Estados es efectiva para la solución de problemáticas internacionales por sobre los intentos de los organismos internacionales.

Finalmente, cabe destacar que, a pesar de la disminución de la gobernanza global por parte de las organizaciones multilaterales, su importancia sigue siendo fundamental para enfrentar los retos globales y transnacionales que presentan el nuevo carácter híbrido del conflicto y que requiere de medidas cooperativas. Esta forma de bloques regionales, alianzas comerciales y acuerdos de cooperación multinacional en materias de defensa serán la herramienta que darán sinergia en la búsqueda permanente de la paz, estabilidad y seguridad a nivel mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARDILA, C. y PINEDO, C. Reflexiones sobre la guerra de cuarta generación, una visión desde los actores sin recursos de poder en términos tradicionales [En Línea]. *Gestión y Estrategia*. Vol. 9 Núm. 1, 2014. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/284574184_Reflexiones_sobre_la_guerra_de_cuarta_generacion_una_vision_desde_los_actores_sin_recursos_de_poder_en_terminos_tradicionales/download.

BADOS, V, y DURÁN, M. Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [en línea]. Granada: 2015. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-1BADOS-DURAN.pdf>

BARTOLOMÉ, Mariano. El Empleo Actual del Concepto Guerra en las Relaciones Internacionales [en línea]. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 12. Bogotá: 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/927/92751348003.pdf>

BECK, Ulrich (1988). *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ed.Paidós.

BLANCO, José M. Obama, Terrorismo y “seguridad líquida” [en línea]. Documentos de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 50, 2013. Disponible en:



http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE050-2013_Obama_Terrorismo_SeguridadLiquida_JMBlanco.pdf

COLLIER, Paul; HOEFFLER, Anke (2004). *Greed and grievance in civil war*. Oxford Economics Papers. Oxford.

COLOM, Guillem. Los límites del poder militar estadounidense. *Revista Política y Estrategia* N° 116, 2010. Pp. 190-208.

D'ANGELO, Valerio. Hostis ante portas. El poder, la guerra y la figura del enemigo en las relaciones internacionales [En línea]. *UNISCI Journal*, (38): 2015. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5327583>

DUFIELD, Mark. *Global Governance and new wars*. Zed Books. London and New York: 2001.

GARCÍA, Caterina. Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea [en línea]. *Workingpapers 323*. Barcelona: 2013. ICPS Eds. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1>

GATICA, Jorge. La 4ª Revolución industrial y su impacto en la seguridad y defensa [en línea]. *Panorama de Seguridad y Defensa Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos - ANEPE*. Santiago: 2017.

HAMMES, Thomas. La cuarta generación de guerras evoluciona; la quinta emerge. *Military Review*. septiembre-octubre 2007.

HEIDBREder, Charles. *Volatility, Uncertainty, Complexity and Ambiguity: The evolution of warfare through the process of globalization*. Tesis de Master (M.A. Political Science). Denver: University of Colorado, Faculty of the Graduate School, 2016.

HENSON, Marcos. *Sucesión o coexistencia en las guerras de cuarta generación, según Lind*. España: 2018.

HOFFMAN, Frank. (2007). *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*, Arlington, Potomac Institute for Policy Studies.

HOLSTI, Kalevi J. (1996). *The State, War and the State of War*. Cambridge University Press. Cambridge.



INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI). SIPRI Yearbook 2012 [En Línea]. Estocolmo: 2012. Disponible en: <https://www.sipri.org/sites/default/files/201603/SIPRIYB12SummaryES.pdf>

KALDOR, Mary (2001). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global era*. Stanford.

_____ (2007). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global era*. 3rd edition. Stanford.

_____. In Defense of New Wars. Stability. *International Journal of Security and Development*, 2(1). Art. 4. 2013.

KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph (1989). *Power and Interdependence*. Harvard. Harper Collins Publishers

KEEN, David. Incentives and disincentives for violence. in: Berdal, Mats and Malone, David M., (eds.) 2000.

KLARE, Michael (2003). *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Madrid.

LIND, William. *Et al.* The changing faces of war: Into the fourth generation. *Military Review*, vol. 69. USA: 1989 United States Government. Joint Doctrine. USA: 1995.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE CHILE (2017). *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017*.

MÜNKLER, Herfried. The wars of the 21st century [en línea]. IRRC Eds. vol. 85. Madrid: 2003. Disponible en: https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/irrc_849_munkler.pdf

ONU. Noticias ONU: La mayor parte de las víctimas de los conflictos armados siguen siendo civiles [En línea]. 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/05/1456531>

PRADO, Ruth. La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 224. Ciudad de México: 2015.



PIRIS, Alberto. Apuntes sobre la guerra “asimétrica” [En línea]. *Anuario CEIPAZ*, N° 1, 2007-2008.

PEACE RESEARCH INSTITUTE OSLO (PRIO). Conflict Trends 2019: Trends in Armed Conflict, 1946-2018. Oslo: 2019; PRIO. Conflict Trends 2019: Non-State Conflicts. Oslo: 2019.

POZZO, Jorge. Guerras de 4ª generación: tecnología versus combatientes [En línea]. Cuadernos de Marte (7). 2014. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6114292.pdf>

ROBERTSON, Roland. Multiple Modernities and Globalization/Glocalization: A Comment on Eisenstadt” en Preyer, Gerhard y Michael Sussman eds. *Varieties of Multiple Modernities*. Leiden: 2015.

RUSSETT, Bruce y ONEAL, John (2001). *Triangulating Peace: Democracy, Interdependence, and International Organizations*. Nueva York.

SÁNCHEZ, Horacio. La naturaleza y causas de la guerra. Keegan, van Creveld y el debate con la doctrina clausewitziana [en línea]. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-081/1089.pdf>. p. 5.

SÁNCHEZ, Pedro. La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico. Documento análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos, N° 54, 2014.

SEGURA, Rubén. La utilidad de la fuerza: el arte de la guerra en el mundo moderno. General Sir Rupert Smith. *Memorial del Ejército de Chile* (488). 2012.

SCHWAB, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Ed. DEBATE. Madrid.

SHAW, Martin: “War and Globality: the role and character of war in the global transition”, en Ho-Won Jeong (ed.), (1999): *Peace and Conflict. A New Agenda*, Hampshire, Ashgate Publishing

SMITH, Rupert (2005). *The Utility of Force, the art of war in the modern world*. Allen Lane. Londres.

TOFLER, Alvin y TOFLER Heidi (1996). *Las guerras del futuro*. Plaza & Janes Editores, S.A. Barcelona.



TOURAINÉ, Alain (2000). *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes*. Ed. FCE. México.

VILLAHERMOSA, José. Análisis del conflicto de Darfur en Sudán. Ministerio de Defensa de España: Centro Superior de Estudios de Defensa Nacional, N° 131. Madrid: 2007.

